

LA CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA

Revista quincenal editada por el
Secretariado Sudamericano de la
:: Internacional Comunista ::

Redacción y Administración: INDEPENDENCIA 3054 — BUENOS AIRES, República Argentina

SUMARIO:

Hoover - Irigoyen. — Revisando posiciones. La postura de la pequeña burguesía frente al peligro de una guerra boliviano-paraguaya. — Los conflictos agrarios en la Argentina. — ¿Destrucción de la C.

R. O. M.† — El VI Congreso Mundial de la Internacional Comunista. — Situación económica y política del Paraguay (extracto de un informe del compañero Codovilla). — Problemas comunistas brasileños. — En la U. R. S. S. La jornada de trabajo. — Notas y comentarios.

Hoover - Irigoyen

Tal vez las entrevistas celebradas repetidamente entre el presidente electo de los Estados Unidos, Mr. Hoover, y el presidente argentino Irigoyen, sea uno de los hechos más significativos de todo el "raid" imperialista realizado por aquél en la América Latina. La peculiaridad del hecho deriva de la particular situación de la Argentina respecto de los Estados Unidos.

En el curso del anterior gobierno es que se produjo la incidencia Pueyrredón en la Conferencia de la Habana, amén de la relativamente intensa — aunque jamás consecuente, — campaña de prensa que cierto sector de la burguesía condujo contra algunos actos del imperialismo yanqui, tales como el de la ocupación militar de Nicaragua. Desde que la Argentina nació al concierto mundial de las naciones, como país independiente, la influencia británica sobre ella ha sido decisiva. La vinculación argentina a los intereses y diplomacia británica es cosa que remonta a los albores mismos de la revolución de mayo, facilitada y hasta orientada en buena medida por los ingleses. Y hasta no hace mucho, hasta la guerra puede decirse, toda la política argentina se acomodaba a la política del imperialismo británico. Es ello lo que explica la preponderancia innegable de los intereses británicos en la Argentina, y que siguen ocupando posición de privilegio a pesar de la

honda ofensiva de los últimos años del imperialismo yanqui. El imperialismo inglés tiene sólidas y fuertes posiciones en la Argentina: tal es el origen del "antiimperialismo" de algunos sectores burgueses, que hacen en realidad antiyanquismo, que lleva agua al molino del imperialismo británico.

Esta relación de fuerzas desfavorable para el imperialismo yanqui es lo que Mr. Hoover, entre otras cosas, se propuso modificar en su provecho. Nadie desconoce la importancia esencial que en este dominio tiene el captarse el apoyo del gobierno nacional: con éste a su lado, la puja por la Argentina entre los imperialismos rivales se facilitaría grandemente en favor de los yanquis. Como se vé, no se trata pues de la independencia nacional, de garantizar su soberanía, etc.; es cuestión lisa y llana de utilizar las contradicciones interiores del país contra la influencia inglesa, para afianzar, consolidar y asegurar el predominio del imperialismo norteamericano. De aquí la importancia enorme que, con toda razón, se asigna a las aludidas entrevistas entre Hoover e Irigoyen.

Para ubicar dentro de sus marcos naturales esas entrevistas, es necesario recordar que la burguesía agro-pecuaria, que hasta el 1916 tuvo incondicionalmente entre sus manos el poder político, soldó su suerte con el imperialismo bri-

tánico, y que su tendencia consiste en continuar esa línea, como lo prueba la palabra de orden de la Sociedad Rural Argentina ("comprar a quién nos compra") y en forma más reciente el discurso de su presidente en el homenaje a Pagés, donde hizo una réplica sin miramientos al contenido del reportaje de Mr. Hoover, publicado en "La Nación". A esa burguesía agropecuaria vienen a substituir en el poder el radicalismo irigoyenista, que apoyado especialmente en la pequeña burguesía — especialmente frondosa en la Argentina, — y en parte de las masas obreras, intenta traducir las reivindicaciones de la naciente burguesía industrial.

Es evidente que el imperialismo yanqui buscará su punto de apoyo interior en el irigoyenismo.

Sobre las entrevistas en cuestión, no se han publicado informaciones precisas. Se han mantenido dentro del mayor secreto. Por esto, el telegrama que los corresponsales de la Associated Press que viajan en el Utah han remitido sobre esas entrevistas, a pesar de su sumariaidad revisten un rotundo interés. Es claro asimismo que esos corresponsales no pueden enviar sus cables sin la censura previa de los funcionarios de Mr. Hoover, lo cual vale decir que aquel telegrama tiene el visto bueno del presidente electo. Por la demás, en el comentario publicado al día siguiente por la misma Associated Press, desde Washington, lo demuestra, al decir que los telegramas son "evidentemente autorizados". Consideramos conveniente reproducir el cable en cuestión, que dice así:

"A BORDO DEL UTAH, 28.— La visita de Hoover a los países latino-americanos, en opinión de algunos de sus acompañantes, HA SERVIDO PARA ELIMINAR VARIOS MALENTENDIDOS, que se referían sobre todo a la actitud de los Estados Unidos respecto a las intervenciones y a la política aduanera. Creen que, a consecuencia de la visita del presidente electo de la Unión, las relaciones serán más cordiales, pues se ha presentado a las repúblicas latino-americanas la oportunidad de ver y conocer al futuro magistrado de los Estados Unidos, quien, por su parte, está ahora más al corriente de las aspiraciones y los problemas de los países del Sud.

Los asuntos relativos a las intervenciones y a los aranceles de la Unión habían despertado inquietud, sobre todo en la Argentina, donde se protesta contra los impuestos aduaneros norteamericanos a la introducción de maíz y de lino, y contra la intervención en Nicaragua. HOOVER Y SUS ACOMPAÑANTES HABLARON SIN EMBARGO, MUY FRANCAMENTE CON EL PRESIDENTE IRIGOYEN Y LOS MIEMBROS DE SU GABINETE ACERCA DE ESTOS ASUNTOS, Y PARTIERON CON LA CON-

VICCIÓN DE QUE, POR LO MENOS, EL PUNTO DE VISTA NORTEAMERICANO HABIA SIDO EXPUESTO A LOS FUNCIONARIOS ARGENTINOS EN TAL FORMA, QUE EN ADELANTE HABRA UNA MEJOR COMPRENSION.

El futuro presidente de la Unión, en las conversaciones que tuvo con el presidente Irigoyen, insistió sobre el punto de vista que ha estado defendiendo desde hace tiempo, a saber, QUE NO HAY POLITICA INTERVENCIONISTA por parte de los Estados Unidos en los asuntos internos de las repúblicas hermanas, sino únicamente el deseo de ser útiles y de cambiar ideas que resulten beneficiosas para todos. Explicó Hoover, además, que cuando las condiciones locales producen un estado anárquico en cualquier país, los Estados Unidos se sienten, como es natural, más interesados que cualquiera otra nación, en que no se repita esa situación. Llamó, sin embargo, la atención hacia el hecho de que en los casos de intervención con el objeto de proteger las vidas y las propiedades de los ciudadanos norteamericanos, los Estados Unidos retiran sus fuerzas tan pronto como se forme un gobierno estable en el país intervenido, y no exigen nada para sí, en sentido de compensaciones territoriales y ni siquiera el pago de los gastos para el mantenimiento de sus fuerzas armadas. Hizo notar que ESTA POLITICA PUEDE SERLO TODO MENOS UNA EXHIBICION DE PROPOSITOS IMPERIALISTAS.

Las conversaciones de Hoover con los funcionarios argentinos acerca de la cuestión de los aranceles fueron generales, de largo alcance, y se refirieron sobre todo a los aspectos comerciales y económicos de la cuestión. Hoover hizo notar claramente que los Estados Unidos tienen que proteger sus propios mercados para sus productos, a causa de la situación creada por la superproducción que hubo durante la guerra. Insistió además en el hecho de que los aranceles no están destinados a perjudicar a la Argentina, sino que se trata de una política general de protección, aplicable a todos los países.

Durante estas discusiones, que se desarrollaron en un ambiente amistoso, se hicieron algunas sugerencias, como la de que la Argentina podría emplear el maíz que destina a la exportación al engorde de vacunos y porcinos, por ejemplo, y de que produjera algunos de los artículos que ahora importa, como ser los aceites vegetales para mejorar su propia situación agrícola."

El Presidente Hoover, por lo que puede deducirse de este telegrama, ha demostrado al presidente Irigoyen dos cosas, sacando una conclusión. Las demostraciones son: 1a., que no hay de parte de los Estados Unidos ninguna política imperialista; 2a., que su política aran-

celaria no es antiargentina, ino general, y de protección a sus propios productos, dentro de su mercado. La conclusión: que por lo tanto deben desaparecer los malentendidos entre Estados Unidos y la Argentina, condición básica para mejorar las relaciones entre ambos países. (Dicho en lenguaje corriente esto último hay que traducirlo como condición básica para facilitar la penetración del imperialismo yanqui en la Argentina)

Hace falta todo el cinismo de un presidente norteamericano, que es el primer funcionario de los imperialistas, para asentarse con tanto desapego la teoría de que los atropellos llevados contra Méjico, contra Colombia, contra Nicaragua, contra Centro América, etc., no son expresiones imperialistas. Hay países de la América latina ya colonizados por los yanquis; hay otros semi colonizados; están todos en tren de colonización; y eso, sostiene Mr. Hoover, no es política imperialista... El cinismo de los puritanos produce milagros como éste. Pretende Hoover que de las ocupaciones no obtienen compensaciones territoriales, lo cual es absolutamente incierto, (eje. Méjico, Panamá,). Pero aún siendo como él lo afirma, no está allí lo esencial, pues no se trata de una mera cuestión formal, sino de hecho. La realidad dice que cualquier estado federal de los Estados Unidos goza de mayor soberanía nacional, por expresarse así, que cualquiera de los países centro-americanos, por ejemplo, donde algunas empresas monstruosas norteamericanas, y una sola — como es el caso de la United Fruit, — tienen la total hegemonía económica y política de las naciones. Allí, los imperialistas norteamericanos absorben completamente la riqueza nacional, que explotan para sí desenfadadamente y a esa absorción y explotación supeditan la política del país en cuestión. Los gobernantes de esos países son funcionarios de esa empresa, y no funcionarios de primera calidad. El caso de Colombia, con la segregación de Panamá, es igualmente definitivo en este sentido. Y muchos otros. No nos hace falta, aquí, historiar los hechos para probarlo; son conocidos sobradamente. La mentira cínica de Mr. Hoover es de un cinismo sin ejemplo.

Y adviértase que Hoover, negador de la exis-

tencia de una política imperialista norteamericana, no renuncia a ejercitarla. El se solidariza naturalmente con esa política imperialista realizada hasta hoy, y la seguirá cuando dice que los Estados Unidos no permanecerá indiferente ante el estado de anarquía de los países latino-americanos: esto es, proclama el derecho de la intervención, como en el caso de Nicaragua, lo cual no le impide decir que ello no es imperialismo....

En cuanto a la política arancelaria, es evidente que ella está dictada por la necesidad de contentar a los "farmers" y consolidar el mercado interior. Ello perjudica los intereses argentinos, como se sabe; pero esta consecuencia no es susceptible de modificar la línea yanqui.

Interesante es la conclusión, que constituye el resultado a la vez, de estas conferencias celebradas con Irigoyen. El presidente Hoover dice que él y su acompañante, los altos funcionarios yanquis, partieron con la convicción de que "el punto de vista norteamericano fué explicado a los funcionarios argentinos en tal forma, que en adelante habrá una mejor comprensión". Es decir, la conquista de Irigoyen por el imperialismo yanqui habría dado importantes pasos hacia adelante. Por el conducto de Irigoyen, el imperialismo norteamericano consolida sus posiciones políticas en la Argentina. El comentario subsiguiente de la Associated Press dice, por su parte: "Por lo tanto, las conferencias de Hoover con el Sr. Irigoyen son interpretadas aquí (Washington) como el primer movimiento de una serie de actos destinados a alejar todas las malas inteligencias entre los Estados Unidos y la Argentina y a dar a la fuerza productora de ambos países todas las facilidades posibles para cooperar y florecer en beneficio de uno y otro"

El cable no es muy explícito, pero de todas maneras su contenido es harto significativo. Esas entrevistas, muestran, la justeza de las afirmaciones del VIII Congreso del P. C., respecto de la posición de Irigoyen frente a los Estados Unidos, y muestran que el deber del P. C. de la Argentina es intensificar su lucha antiimperialista y antiirigoyenista a la vez.

REVISANDO POSICIONES

La postura de la pequeña burguesía frente al
: peligro de una guerra boliviano - paraguaya ::

La amenaza de una guerra entre Bolivia y Paraguay, que arrastraría necesariamente al conflicto a una serie de países latino-americanos no ha sido descartada en forma absoluta. Ciertamente, tanto uno como otro país han aceptado la investigación de los miembros de la Conferencia panamericana del arbitraje y de la conciliación; pero se trata solo de la investigación de los incidentes de los fortines, y no más. Bolivia anuncia ya que ella desea someter todo el pleito a la consideración de la Corte Internacional de Justicia. En tales circunstancias, cualquier hecho podría azuzar las dificultades actuales y aumentar los peligros de guerra.

En tal sentido, conviene analizar algunas de las expresiones pacifistas manifestadas en ocasión del conflicto. Esto se ha hecho ya en "La Internacional" de Buenos Aires, pero estimamos útil tomar la cuestión desde estas páginas, donde dicho análisis tiene un lugar propio.

LA POSICION SOCIALISTA.—

El Partido Socialista es una fuerza en la Argentina, y allí termina su influencia, excepción parcial hecha del Uruguay. Su posición no es menos sintomática por esto. Además, la Argentina juega una función importante en la incidencia, lo cual muestra el grado de interés que tiene juzgar la postura socialista.

Postura que no podía dejar de ser la de renegados, naturalmente. El Partido Socialista argentino, en materia de renegamiento, no va a la zaga de cualquier partido de la Segunda Internacional, y es a justo título que merece ser — como lo es, — su sección en el país. El mismo cretinismo parlamentario, la misma solidaridad con la burguesía, el mismo odio a la revolución. Hoy mismo, cuando realiza una demostración de protesta por la intervención del ejército en los conflictos huelguistas, comienza declarando toda su admiración y cariño por el ejército burgués, al que no desean debilitar en ningún modo.

Ante el conflicto paraguayo-boliviano, los socialistas han enviado un mensaje a la paz. ¿Como hacer y asegurar la paz? Sometiendo la incidencia al juicio de la Liga de las Nacio-

nes, institución que dará todas las garantías para una solución justa y pacífica. Tal la recomendación de los socialistas argentinos.

La Liga de las Naciones es una organización imperialista que sufre especialmente la hegemonía del imperialismo británico. En el conflicto boliviano-paraguayo, la cuestión de límites y fronteras es el pretexto de los imperialistas para hacer viable sus pretensiones: nadie ignora que detrás de Bolivia y de Paraguay, en este caso concreto, están las potencias imperialistas interesadas, y que son precisamente esas mismas que se disputan encarnizadamente la hegemonía mundial, y en primer lugar, la fiscalización de la América latina: Gran Bretaña y Estados Unidos. Los socialistas, lejos de denunciar el manejo criminal imperialista oculto detrás del incidente, contribuyen a disfrazarlo, y auspician como solución, ¡la de entregarse a las garras de uno de los imperialismos rivales! Los socialistas argentinos menosprecian la cuestión imperialista, que para ellos no existe. ¿Acaso Justo habló alguna vez de semejante cuestión? Y bien sabido es que Marx estaría contenido en Justo.... El viaje de Hoover, lejos de suscitar en los socialistas alguna preocupación imperialista, les servió para declarar que muchas ideas de Hoover eran ideas. ¿Qué de asombroso, pues, que ante la lucha interimperialista anglo-americana, que se hace a expensas de las masas laboriosas de los pueblos latino-americanos, simulen ignorarla, y que en lugar de la solución: lucha contra el imperialismo, propongan la de sometimiento a uno de ellos?

La posición de los socialistas es la propia de traidores. Así como dentro de cada país, cada partido socialista se considera fiel a "su" economía nacional, esto es, a su patria burguesa, así en el orden mundial, el partido socialista de un país semi-colonial cual la Argentina se declara fiel del imperialismo representando en la Liga de las Naciones, y que corresponde a los países que han tenido siempre preponderancia económica en sus relaciones con la Argentina y en los cuales actúan los partidos socialistas que dirigen la Segunda Internacional.

Junto con los socialistas marchan los de la "tribuna del pensamiento izquierdista", núcleo de intelectuales, de socialistas y de semi-anarquistas que editan una revista, "Claridad". También esos "izquierdistas" toman posición en el asunto, comenzando por significar sus simpatías por el Paraguay... Mientras el gobierno paraguayo, — donde la influencia de los capitales ingleses es notoria, — realiza toda una campaña chauvinista para engañar a las masas y conducir las eventualmente a la guerra, mientras él es agente imperialista al que sirve asegurando la opresión ilimitada de las grandes masas, mientras él deporta a las selvas a los mejores militantes, aparecen estos de la "izquierda" al lado de Gugghiarri. Ese "izquierdismo" es, exactamente, el de todos los burgueses y terratenientes de derecha del Paraguay.

Enseguida, para precisar más claramente su posición, los de esa tribuna añaden que esta vez contra la guerra se levantan fuerzas poderosas en el ideal: tal sería, por ejemplo, el partido socialista... Acabamos de ver cuál es la posición socialista: entregarse a la Liga de las Naciones, al imperialismo europeo, al británico más precisamente. ¡Es una hermosa oposición a la guerra!

Resulta clara que en la Argentina estas dos corrientes convergentes del pensamiento pequeño-burgués son simples aparatos de reproducción del pacifismo imperialista, que prologa las grandes guerras a desatarse más o menos inminentemente.

LA UNION LATINO AMERICANA.—

Y pasemos a la Unión Latino-Americana, la institución presidida por Palacios.

Bien se sabe que este núcleo carece de gran fuerza orgánica. Es, más bien, un reducido núcleo de intelectuales, que tienen a su frente a Alfredo L. Palacios, y que no desean realizar una verdadera acción de masas antiimperialista. Representan, sin duda, una corriente antiimperialista, y si bien no son una fuerza, tienen en la América Latina una cierta influencia, proveniente en gran medida del prestigio personal de su fundador — Ingenieros, — y de su presidente, — Palacios. El defecto básico de este núcleo es que se esfuerza por mantenerse en núcleo, meramente, y que nada hacen por transformarse en movimiento de masas. Su medio de lucha no es la agitación entre las grandes masas laboriosas, para conducir las prácticamente a las luchas contra el imperialismo y contra sus agentes; se limita a la divulgación de algunas informaciones antiimperialistas y al envío de mensajes especiales en determinadas ocasiones. Carece de arraigo entre las masas, pero es de todos modos, un núcleo que ha promovido, en

ciertos límites, el acercamiento de intelectuales latino-americanos contra el imperialismo. Este es su mérito. Y su defecto.

Esto explica el tenor de la "carta abierta" dirigida por su presidente a Mr. Hoover. (Y aquí digamos, entre paréntesis, que invitada la U. L. A. a participar en las demostraciones que preparó la Liga Antiimperialista (G. de I.) al arribo de Hoover, su presidente se negó por razones de cortesía hacia Hoover, que en su calidad de supuesto huésped argentino quedaba eximido de dichas demostraciones). En ella, dice Palacios a Hoover: "Está usted en tierra argentina. Constituímos un país cuya índole, en esencia, es la más democrática del mundo. Y luego, añade que está tan profundo, que en la Argentina es imposible hasta la pretensión de una dictadura.

Lenguaje extraño, en verdad. Este país de libertad es el que conoció las leyes de residencia y de defensa social, la Semana trágica, Santa Cruz, centenares de masacres idénticas; y en el momento en que eso se estampaba, por Palacios, la Junta Electoral, considerando de hecho al margen de la ley al Partido Comunista, lo excluía de las elecciones, y la burguesía cercenaba los derechos obreros fundamentales, disolviendo a sablazos reuniones antifascistas, deteniendo a antiimperialistas, y enviaba fuerzas armadas contra los obreros agrícolas de Santa Fé.

Precisamente, cuando se prepara fervorosamente la instauración de una semi-dictadura, se adelanta Palacios a asegurar a Hoover que aquí no habrá nunca dictaduras. El error de de esa carta es formidable. Se ofrece un panorama falseado de la situación nacional, que si tiene algo de característico en estas horas, es que bajo la presión del imperialismo la política burguesa e irigoyenista se desarrolla bajo el sello de la reacción más cruda, anticipo, sin duda, de momentos peores.

La freseología democrática vulgar, el vocinglerío pacifista inocuo, prima sobre el análisis real de los hechos, y conduce a afirmaciones erróneas que, prácticamente, de ejercer influencia sobre las grandes masas, tendría la virtud de desviarlas hacia terrenos completamente negativos.

Esa misma interpretación equivocada de los acontecimientos se ofrece a través del mensaje de la U. L. A. a las filiales de Bolivia y Paraguay. También en él el lenguaje suena extrañamente. "Pacífico suelo de América, cuna promissora de una Humanidad redimida de egoísmos", no tiene nada que ver con la verdad. Es una simple frase sin mayor valor ni importancia, que recuerda un poco las de algunos místicos paneslavistas del siglo pasado, quienes pre-

tendían de Rusia no sé qué misión excepcional y divina. En la América latina, como en todas partes, tienen libre juego los factores económicos y sociales que hacen la historia: juzgar la significación histórica latino-americana al margen de ellos, es caer en las interpretaciones idealistas místicas, irreales, buenas para cualquier cosa menos para la lucha contra el imperialismo.

Dice el mensaje: "La paz no es un estado negativo. Es al contrario un estado activo, que se conquista mediante el equilibrio de las fuerzas sociales". La expresión, de por sí no muy clara, se obscurece aún más en virtud de la falta absoluta de abstracción. ¿Cómo se consigue la paz? ¿Cómo se alcanza el equilibrio de las fuerzas sociales? Esto es lo que no se dice en el mensaje; eso era lo fundamental, empero.

La paz no es un estado pasivo. Cierto. ¿En qué sentido es cierto? En el siguiente: sin lucha victoriosa contra el imperialismo, profundamente adentrado en Paraguay y en Bolivia, sin lucha triunfante contra los gobiernos de esos países, enfeudados al imperialismo; sin lucha vencedora contra la burguesía nacional, los terratenientes, etc., no hay posibilidades de paz. No puede alcanzarse la paz — dicho en otros términos, — sin resolver los problemas nacionales esenciales, sin aplastar la opresión de las clases privilegiadas que son a la vez los soportes del imperialismo en el interior. Es decir, sin lucha revolucionaria que persigue la entrega de tierra al campesino, que aplasta al imperialista

mo, que instaure el Gobierno obrero y campesino, la consigna será una manifestación verbal sin arraigo.

¿Se da solución en el mensaje de la U. L. A.? No. Allí se recomienda, simplemente, entregar el asunto al arbitraje de un país latino-americano. Pero, ¿es que existe, acaso, una cancillería de país latino-americano, libre de la presión e influencia imperialista? Claro que no existe tal hipotética cancillería. Entregar el asunto a ese árbitro supuesto, es lo mismo que perpetuar la situación presente. Sin derrumbamiento de la opresión interior, no habrá solución real alguna. Y es evidente que el árbitro de marras dejaría las cosas como están: Siles en su lugar, Guggiari en el suyo, los terratenientes, el imperialismo, etc. Plantear así el problema es zafarse a la única solución posible. Se sobreentiende que esta solución significa la lucha, y la lucha armada.

En suma, hemos revistado someramente parte de la posición pacifista y antiimperialista típicamente pequeño-burguesa. Sus insuficiencias son visibles. La lección principal que debe desprenderse de ello, es que urge desencadenar un vasto movimiento antiimperialista de masas, so la garantía de las acciones necesarias contra la guerra y los peligros de guerra, dentro del cual la función hegemónica del proletariado debe tratar de asegurarse, mediante la lucha contra el imperialismo. Y de aquí, igualmente, la importancia excepcional de fuertes partidos comunistas.

Los conflictos agrarios en la Argentina

La República Argentina, en su calidad de país de economía agropecuaria sin posibilidades de desarrollo independiente del imperialismo, está pasando por un período ascendente de crisis cuya culminación aparece cada vez más cercana y cuyos primeros efectos se traducen en una mayor presión de la burguesía sobre las masas obreras y campesinas. Las organizaciones de avanzada del capitalismo vienen anticipándose a esa crisis con el pedido insistente, reiterado, sistemático de medidas de fuerza tendientes a impedir la canalización del descontento y a prever las consecuencias de la forzosa radicalización de las masas obreras y campesinas.

Esas medidas de fuerza, como es de imaginar, han sido tomadas ante la primera manifestación concreta del malestar obrero y campesino, exteriorizado en la organización de los peones agrícolas, para el mejoramiento de los salarios y las condiciones de vida y de trabajo; medidas que consisten en el envío de varios regimientos del ejército nacional a Santa Fé, en la prohibición de las manifestaciones antifascistas, y anti-imperialistas, en la limitación — con diversos pretextos — de toda propaganda revolucionaria y finalmente, en la no oficialización de las boletas electorales del Partido Comunista, "por ser un partido adherido a la Internacional Comunista", cosa que recién simula descubrir la burguesía argentina, después de más de diez años de existencia del Partido.

De una sola vez y sin que su existencia se hallase seriamente amenazada, la burguesía argentina, representada por el radicalismo irigoyenista, suprimió todas las garantías y libertades establecidas en su propia constitución, mientras permitió y fomentó, dando toda clase de facilidades, al desarrollo de las organizaciones extralegales de la burguesía, cuya propaganda e incitación a armarse y a substituirse al Estado en la defensa del régimen imperante caen bajo la sanción de esa misma constitución burguesa, que ha pasado, abiertamente, a ser una tira de papel. Esto ha venido a probar, con la fuerza de los hechos, y en el orden nacional, el valor de la democracia burguesa, y la falacia de la propaganda burguesa y reformista que pretende hacer creer que el mejoramiento y la emancipación de las masas obreras y campesinas es posible dentro de los cuadros de la sociedad capitalista.

Pero esta lección ha de ser aprovechada por los trabajadores.

LA ACTITUD DE LOS REFORMISTAS.—

Demás está decir que los reformistas de todos los pelajes han estado a la altura de las circunstancias: los que dirigen la Federación Agraria Argentina, en vez de incitar a los agricultores a buscar un entendimiento con los asalariados para luchar contra los terratenientes, los cerealistas, las empresas de transporte y por la ayuda del Estado en forma de crédito que les permitan librarse del yugo de la usura, fueron los primeros en clamar, a coro con los explotadores, contra los jornaleros y en pedir al gobierno el envío de fuerzas armadas para masacrarlos. Los dirigentes del movimiento sindical, que se vieron arrastrados a participar en ese movimiento de los asalariados, iniciado desde abajo, desde la base, por la tesonera propaganda de los comunistas, ante el primer amago de fuerza por parte del gobierno, abandonaron la campaña y fueron a poner el conflicto en manos del presidente de la república, del mismo que había enviado las tropas para sofocar el movimiento y a darle toda clase de explicaciones. Esta es, también, una lección para los trabajadores.

EL EJE DE LA CUESTION.—

No hemos de hacer aquí el análisis amplio de las causas que generan el actual estado de cosas, puesto que ese análisis ha sido hecho en las tesis del VIII Congreso de nuestro partido, realizado hace pocas semanas, diremos tan solo que el monopolio imperialista del comercio argentino de exportación, a medida que aumenta su explotación, sofoca la economía nacional y hace que la burguesía busque la conservación y aumento de sus ganancias en una mayor explotación de las masas obreras y campesinas, para la cual es necesario destruir sus organizaciones e impedir toda agitación. La defensa de la producción agrícola y ganadera de los respectivos países y los esfuerzos que por aumentarla realizan algunos de ellos, por otra parte, van creando cada día mayores dificultades para la colocación de los productos argentinos en el mercado mundial. Para superar esas dificultades, hay que reducir, cada vez más, los costos de producción. Esto es comprendido por todos; pero los terratenientes no quieren bajar el precio de arrendamiento de sus tierras — que es el más alto que se conoce — por el contrario algunos quieren aumentarlo; las empresas ferroviarias no rebajan los fletes — que son un verdadero

robo — ; el estado no crea un sistema de crédito que permite a los agricultores escapar de las garras de los comerciantes, que los arruinan con los precios de sus compras forzosas y que luego los obligan a vender sus productos en forma que constituye un robo.

LA MECANIZACION DE LA AGRICULTURA.—

Los agricultores grandes y medianos han ido reduciendo esos costos en los aspectos en que les ha sido posible y, sobre todo, mediante la mecanización del trabajo agrícola. En este sentido, la introducción de las máquinas de corta y trilla constituye un gran paso desde que implican la eliminación del setenta y más por ciento de la mano de obra en las tareas de la cosecha y suprimen íntegramente los gastos de trilla. Como todo progreso de la técnica, éste ha traído por consecuencia una gran disminución de trabajo para los asalariados, tanto por el menor número ocupado, cuanto por la supresión de la trilla que antes ocupaba a muchos jornaleros durante dos o más meses del año. Es así que, a pesar de que ya no acude al país la inmigración llamada golondrina, que venía a la Argentina por algunos meses, y luego regresaba a sus países, hoy existe superabundancia de brazos.

LOS TRABAJADORES DE LAS PROVINCIAS DEL NORTE.—

Otro factor que ha venido a incidir en perjuicio de los trabajadores agrícolas, es el aumento de la miseria y la desocupación en las provincias del Norte. Hasta hace dos o tres años, eran contados los criollos norteros que se dedicaban a las faenas brutales de la cosecha. Criados en las tareas rudimentarias de la ganadería, mal alimentados, de un desarrollo físico deficiente, no podían soportar las tareas agotadoras, las jornadas de 16 y 17 horas, a pleno sol, que se exigen en estos trabajos; pero la miseria los ha ido corriendo hacia el litoral y las provincias del centro. Poco a poco, han ido internándose en Córdoba y en Santa Fé. Este año, por ejemplo, los braceros que hicieron la cosecha en el norte de Santa Fé y Córdoba y luego tomaron el tren para alcanzar la cosecha del sud de esas provincias y parte del territorio de La Pampa, se encontraron con que las chacras habían sido invadidas por los trabajadores venidos especialmente de San Luis, a lomo de mula, trabajadores acostumbrados a una vida miserable que se conforman con cualquier salario y a quienes se puede dar una sola alimentación que rechazarían los perros, razón que permite ocupar a un mayor número, con menos gasto, y reemplazar ventajosamente para los agricultores la cantidad por la calidad.

LAS CHATAS SON REEMPLAZADAS POR LOS CAMIONES.—

Pero no solo la mecanización de la agricultura, en sus aspectos de producción, atenta contra la existencia de los asalariados de la campaña. La mecanización del transporte está llevando la ruina y la miseria a otras capas. Los carros y chatas van siendo reemplazadas por el camión del chacarero, del cerealista y de algunos que han hecho de ese transporte un medio de vida. El camión es más rápido y menos costoso. Ahorra personal y alimentación de animales. Esto ha originado una lucha terrible en la que se juega el medio de vida de muchos asalariados y dueños de carros y en torno a la cual se producen un sin fin de conflictos. Las casas cerealistas tratan de aumentar el número de sus camiones y de ir eliminando a los carros y éstos se defienden exigiendo se les conceda el transporte del mayor porcentaje posible de las cosechas.

Es evidente que el porvenir corresponde al camión, hoy es posible la resistencia por la falta de buenos caminos que aseguren la posibilidad del transporte mecánico y, por esa causa, no se puede eliminar totalmente el carro. De ahí la importancia que asume la política caminera para los gobiernos provinciales. Allí donde los caminos ofrecen la seguridad de un tráfico permanente a los camiones, los carros serán eliminados. Por lo demás, la mecanización agrícola no se detiene; se aumenta y se perfecciona. Ya comienza a generalizarse el procedimiento de acoplar el camión a la máquina que corta y trilla accionada por tractor, para pasar las bolsas de la máquina al camión, a fin de no arrojarlas al rastrojo y luego tener que recogerlas con el carro. Es lógico que luego, el colono, utilice esa chata-acoplado para llevar sus productos al ferrocarril.

OTRO ASPECTO DE LA MECANIZACION.—

Tampoco termina allí la mecanización que va eliminando el trabajo humano. Los molinos harineros, que antes empleaban obreros para la descarga de vagones, para la estiba en su depósito, para el transporte de la estiba a la moladora, etc., han construido o están construyendo silos que les permiten el transporte mecánico. Hoy atraca el vagón al transportador mecánico y allí, con un corte a la bolsa, cae el trigo en el transportador y, mecánicamente, va al elevador, del elevador al depósito a granel, de éste a la molienda, etc, hasta la bolsa de harina. Resultado? Eliminación del 80 u 85 por ciento de la mano de obra. Estos y otros adelantos de la técnica van creando un estado de desocupación permanente en las campañas argentinas,

no obstante lo cual se continúa haciendo propaganda en favor de la inmigración.

LAS CONDICIONES DE TRABAJO.—

Las tareas de la cosecha de trigo, lino, cebada y avena se realizan, como se sabe, en pleno verano, esto es, bajo los rigores de las altas temperaturas; requieren un esfuerzo físico enorme y penoso; las jornadas se inician antes de salir el sol y terminan cuando ha oscurecido; la alimentación es muchas veces escasa y casi siempre de mala calidad, circunstancia que se agrava por la inapetencia que produce la gran cantidad de agua que ingieren, a causa del calor, de la fatiga y de la tierra que aspiran durante todo el día; deben dormir a la intemperie, sin más lecho que un montón de pajas y se carece en la casi totalidad de los casos hasta del agua necesaria para higienizarse, esto último, sobre todo, en las máquinas trilladoras.

Además, para conseguir trabajo, deben recorrer largas distancias con el hatillo de sus ropas a cuestas o hacer largos trayectos en ferrocarril. En ambos casos, eso significa gastos y tiempo que se busca compensar con un salario regular.

LA ESCASEZ DE TRABAJO AGRAVO ESA SITUACION.—

Es así que los agricultores impulsados, en parte, por su natural inclinación a obtener mayores ganancias que le permitan alcanzar el logro de su aspiración a convertirse en pequeños propietarios de tierra, y, en parte, también, acicateados por la propia miseria causada por los elevados arrendamientos, la carestía de los transportes, los precios bajos de los cereales y la forma criminal en que los explotan los monopolios cerealistas y el comercio usurero de las campañas, quieren aprovechar la abundancia de brazos y las facilidades que ofrece la mecanización para reducir aun más los salarios y empeorar las condiciones de vida de los asalariados.

Tales causas originarias de los conflictos agrarios ya producidos, de los que tienen lugar en estos momentos y de los más agudos que se avecinan.

LOS ASALARIADOS AGRICOLAS SE ORGANIZAN.—

Reaccionando contra la desocupación y las perspectivas de una mayor explotación, es que, poco antes de iniciarse la última cosecha, se inicia una campaña de propaganda y organización que, en poco tiempo, da por resultado la creación de dos comarcas que abarcan casi toda la provincia de Santa Fé, parte de Córdoba

y que logran agrupar a unos 30.000 trabajadores. Se confeccionan pliegos de condiciones; en algunos lugares los agricultores los aceptan y en otros los resisten. En todas parte los cerealistas y comerciantes, incitan al rechazo, pero, en estimulando la defensa de los agricultores, pero, en realidad, para hacer que los agricultores impidan la organización de los obreros, a fin de evitar que esas mismas organizaciones estén luego en condiciones de imponer mejoras en las tareas de la trilla, del transporte y de la estiba a cargo de los explotadores.

Los asalariados destacan esa circunstancia y hacen propaganda para que los agricultores lo comprendan.

Es entonces que la burguesía agropecuaria ve un peligro serio en esa organización de los trabajadores agrícolas, cuyo triunfo significará la posibilidad de una lucha en común de asalariado y agricultores contra terratenientes, empresas de transporte, acaparadores de cereales, comerciantes, etc.

Las organizaciones burguesas (Bolsas de Comercio, Sociedad Rural, etc. inician una furiosa propaganda contra los trabajadores y de pretendida defensa de los agricultores; las gestiones y presiones ante los poderes públicos se suceden, so pretexto de que la cosecha está en peligro, de que se quieren incendiar los trigales, etc., etc.

Y SE ENVIAN TROPAS NACIONALES.—

Para destruir esa organización e impedir que progrese el movimiento, se envían varios regimientos a Santa Fé, se distribuyen en la campaña y se inicia la persecución más brutal y sistemática, allí donde se consigue corromper a los dirigentes de la organización, cosa que se intenta y se logra en no pocos lugares. Con la presencia de tropas y policías, se incita a los agricultores a romper con los obreros y se procura, por todos los medios, ahondar las diferencias, profundizar los antagonismos, producir el mayor choque de intereses, para lograr el propósito que dejamos mencionado: impedir un entendimiento entre agricultores y asalariados, haciendo que los primeros exploten más a los últimos para, a su vez, ellos, no solo poder seguir explotando a los agricultores como hasta aquí, sino para aumentar aún más esa inicua explotación.

LOS RESULTADOS.—

Con esa política han logrado su propósito solo en parte. A pesar de las persecuciones, en muchos lugares se ha salvado la organización y las mejoras obtenidas. En todos los casos, se ha impedido un empeoramiento.

Ahora, los terratenientes, quieren aprovechar

¿Destrucción de la C. R. O. M.?

El ex agregado obrero a la Legación Mejicana, Gracidas, ha escrito una carta a un reformista, publicada en seguida en la prensa socialista, con relación a la situación presente de la C. R. O. M., víctima de las persecuciones del gobierno. No podemos decir que esa carta aporte la menor contribución al análisis político de la situación actual del movimiento obrero mejicano, ni siquiera informaciones relativamente precisas sobre la política del gobierno respecto de la C. R. O. M. Hay, apenas, unas cuantas frases mal hilvanadas sobre la entereza y firmeza de los dirigentes, que seguramente, según dice Gracidas, sabrán afrontar la incidencia difícil como han afrontado otras. Y eso es todo. La precariedad de esta carta del ex agregado obrero es pavorosa: más sabíamos por las muy escasas informaciones de la Associated Press y de la United Press. Si se tratase de un hecho aislado, de un caso personal de Gracidas, la cosa carecería de la menor importancia; pero en cambio la tiene, y esto en virtud de ser, la indigencia política e ideológica de Gracidas, reflejo poco menos que exacto de la supina indigencia del mismo orden de los dirigentes de la C. R. O. M. En efecto, éstos están en el más absoluto de los desconciertos: presas de la mayor desorientación ante la ofensiva de los elementos gubernistas, no atinan a ninguna medida capaz de con-

la reacción gubernamental desencadenada para aumentar el precio de los arrendamientos y ya se inicia la agitación de los agricultores contra esa pretensión, agitación que será necesario hacer pasar de su carácter defensivo al de ofensivo, por la reducción de los arrendamientos, y los fletes y por la concesión de créditos oficiales a los agricultores, asunto del que nos ocuparemos en un número próximo.

En cuanto a los asalariados, las perspectivas son de gran desocupación y miseria. La próxima cosecha del maíz dará margen a grandes conflictos. Ya se está organizando y preparando la defensa.

Todas las perspectivas indican que la Argentina será teatro de grandes movimientos campesinos, en los que los comunistas tendrán que esforzarse por crear un frente único de las capas más explotadas, destruyendo la propaganda burguesa que ahonda los antagonismos, medianamente consignas justas y una línea política acertada, que encare con justeza la situación objetiva favorable para la creación de un movimiento campesino fuerte y bien orientado.

Pedro Romo.

centrar a las masas obreras alrededor de las organizaciones de clase.

¿Cuál es el alcance de la política "obrero" de Portes Gil?

Ello se comprenderá a través de la política general de la pequeña burguesía gobernante en estas horas. Esa política se caracteriza por la capitulación ante el imperialismo: es su rasgo dominante. Ella comenzó, sin duda, con el gobierno del general Calles, pero ahora se prosigue activamente. El dominio imperialista sobre la revolución mejicana exige tener limpio el camino de las organizaciones obreras, que representan en todos casos un peligro serio. Por eso se procede a la dislocación de la C. R. O. M. Esta organización central no es su cuerpo dirigente: por el contrario, sus jefes han sido, de hecho, sus peores enemigos. Ellos han soldado la alianza con la American Federation of Labour; ellos han destruido la orientación revolucionaria y la lucha de clases consecuente en la C. R. O. M.; ellos se han subordinado incondicionalmente a la pequeño-burguesía dominante, cada vez más sometida al imperialismo; ellos han favorecido la política imperialista en Méjico; ellos han realizado, en nombre de la "construcción" nacional y de la "paz social" la política divisionista y de renunciamento a la lucha. ¿Si es así, se preguntará, por qué la disolución de la C. R. O. M., perseguida por las gentes del gobierno de Portes Gil? Esto se esgrimirá, sin duda, como argumento por nuestros reformistas. La respuesta es holgada. Hay ejemplos históricos que ayudan a apreciar debidamente este fenómeno. Tomemos la Confederazione Generale del Lavoro, de Italia. Su plana mayor dirigente era directamente contrarrevolucionaria, y sus dirigentes han pasado al fascismo; el reformismo de ella era clásico, uno de los más patentes y claros del mundo. Empero, el fascismo ha debido intentar la destrucción de la C. G. L., como ahora se trata de destruir en Méjico la C. R. O. M. Y es que la C. G. L., como la C. R. O. M., no es la plana dirigente: es la masa, son los sindicatos de base, son los obreros organizados en su seno, no los burócratas ganados ya por el social-imperialismo. La política fascista —que perseguía su propia organización "sindical"— necesitaba destruir esos cuadros auténticos sindicales de base, como los necesitan en Méjico los nuevos gobernantes respecto de las organizaciones de la C. R. O. M. Es esa masa la que desea neutralizarse por el imperialismo y por la clase gobernante, porque es ella la que puede oponer con sus organizaciones de base una resistencia activa a los avances de la burguesía y del imperialismo.

La C. R. O. M. es una cosa; sus dirigentes, otra cosa muy distinta, y hasta opuesta.

¿Cómo reaccionan los dirigentes claudicantes de la

C. R. O. M. Defienden, solamente, su prestigio y su "honor" personal, comprometido por las acusaciones de que son objeto, muchas de las cuales exageradas, muchas otras reales. Naturalmente, las gentes del gobierno aprovechan todas las debilidades de los jefes de la C. R. O. M., que son innumerables, para pretextar la "razzia" que llevan furiosamente contra la organización obrera. Es un aprovechamiento demagógico, que en muchos casos se fundamenta sobre hechos reales, puestos evidentemente al servicio de una línea reaccionaria que se encuentra —y no en el infinito— con los intereses del imperialismo yanqui.

Los dirigentes sindicales son impotentes de movilizar a las masas, de reagruparlas en un poderoso movimiento contra la reacción. Algunas organizaciones de la C. R. O. M. se han separado ya, bajo la influencia de la campaña gubernista, la cual toma como base las organizaciones llamadas autónomas.

Esos dirigentes, realizadores y ejecutores de la política escisionista y de pacificación social, son incapaces de realizar ninguna acción seria en estas horas difíciles para la existencia de la C. R. O. M. Es perfectamente claro que la salvación de la C. R. O. M. tiene que ser un hecho que comporte el aplastamiento de la camarilla dirigente, claudicante hoy, responsable siempre del estado caótico que se ha creado. Si se anotan dificultades para una rápida y enérgica movilización de las masas, sus raíces hay que buscarlas en la política criminal y de traición sistemática conducida por los jefes de la C. R. O. M.

No son ellos quienes pueden intentar esa movilización, que por definición obstruyen. Portes Gil está poniendo a cosecha la siembra de los dirigentes cromistas. Estos han propiciado el nuevo evangelio —superior al áspero y hasta bárbaro bolchevismo— de la "paz social". ¿Y qué hace Portes Gil si no intentar enérgicamente llevar la paz social a todos los terrenos? La paz social exige la pacificación del país, el aplastamiento de la lucha de clases, las ga-

rantías políticas más amplias para el capital extranjero, la disolución por ende de la C. R. O. M., etc. Es lo que realiza, y las premisas de esta realización deben buscarse en la política de los jefes de la C. R. O. M. He aquí por qué política y organizativamente es indispensable la desaparición de tales dirigentes como base para una política de clase que tiene, como punto de partida, la defensa de la integridad de la C. R. O. M., coincidente con la reclamación de una política autónoma de clase.

Pero este problema no se plantea en abstracto, sino en las condiciones concretas del Méjico actual. Esas condiciones son: fuego del imperialismo y del gobierno que se le alía, contra las organizaciones del proletariado; mayor supeditación al imperialismo; perspectiva de una más intensa explotación de las masas laboriosas; lanzamiento por la borda de todas las conquistas de la revolución. Esto indica que, planteándose el problema de la existencia de la C. R. O. M. contemporáneamente al de la desaparición de su burocrático cuadro dirigente actual, hay que hacerlo en forma vivaz, no formal. La C. R. O. M. no es propiedad de sus dirigentes reformistas; son las organizaciones de base la que deben tomar la palabra en última instancia, para dictar su voluntad combativa. A ellas corresponde, pues, liquidar en los hechos esta cuestión.

Cuanto dejamos esbozado muestra la significación e importancia positivamente importante de los acontecimientos más recientes de Méjico y la de los que ocurrirán inexorablemente en los próximos tiempos. La experiencia mejicana tiene inapreciable valor continental, y su estudio es tanto más imperativo cuanto que, a pesar de la posición de renegamiento de la pequeño-burguesía, sus masas laboriosas en movimiento seguirán siendo el más poderoso punto de concentración y de irradiación antiimperialista en la América latina.

El VI Congreso Mundial de la Internacional Comunista

(Véase el número anterior)

11. — En 1927-28 pueden observarse nuevos factores que, en su conjunto, permiten señalar el acercamiento de un tercer período. ¿Cuáles son estos nuevos factores? Hay que establecerlos, lo que por otra parte se hizo en el XV Congreso de la U. R. S. S. El capitalismo ha logrado sobrepasar su nivel de producción de la anteguerra, ha logrado restablecer sus relaciones económicas mundiales, y en los diferentes países ha llegado a reconstruir su economía. Pero esto pone aún en mayor relieve la principal contradicción del capitalismo: contradicción entre las posibilidades de colocación. Es precisamente allí que tienen su origen las grandes catástrofes. "Por el hecho mismo de la estabilización, por el hecho mismo que la producción acrece, que el comercio se desarrolla y que los progresos de la técnica y las posibilidades de producción se amplían, mientras que el mercado mundial, los límites de este mercado y las esferas de influencia de los diferentes grupos imperialistas permanecen más o menos estables, se provoca la crisis más profunda y más aguda del capitalismo mundial, crisis que amenaza desencadenar nuevas guerras, y destruir toda estabilización", tal es la dialéctica del desenvolvimiento del capitalismo en este nuevo período, dialéctica que fué puesta a luz en el informe político en el XV Congreso. El crecimiento inusitado de las contradicciones entre los imperialistas, tal es el primer rasgo del nuevo período. El eje de estas contradicciones es la que existe entre el capitalismo norteamericano, todavía en vías de desarrollo, y el capitalismo británico, en vías de desagregación. En Canadá, en América del Sud, en el Lejano Oriente, en Europa, en todas partes estos dos colosos entran en colisión. En Estados Unidos, más se manifiesta la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las posibilidades de salida, más el imperialismo norteamericano se desembaraza de su máscara pacifista. Es precisamente en previsión de las próximas colisiones con Estados Unidos que Inglaterra imperialista se esfuerza por restablecer la Entente cordial, concluyendo con Francia no solamente un acuerdo con vistas a nuevos armamentos, sino además un acuerdo sobre otras cuestiones internacionales importantes (política en los Balcanes, ocupación de Renania, etc.). *El nuevo ciclo de guerras imperialistas de que habló Lenin en sus últimos artículos, se acerca con una rapidez creciente.*

12. — Además de esta amenaza de guerras imperialistas, el nuevo período tiene igualmente como rasgo característico las guerras de los imperialistas

contra las colonias. Lo que hace actualmente Japón en China, lo que hizo Estados Unidos en Nicaragua, etc., es una verdadera guerra apenas disfrazada. Cuanto más se manifiesta la contradicción fundamental del imperialismo, más se desarrolla la conciencia revolucionaria de los pueblos coloniales y más el imperialismo mundial se hace audaz. Pero estas guerras de los imperialistas no pueden dejar de activar el despertar de las masas coloniales. He ahí por qué las revoluciones y los movimientos coloniales son también un rasgo típico del tercer período, como la guerra de los imperialistas contra las colonias.

13. — Un rasgo más característico aún del nuevo período es la amenaza de guerra de los imperialistas contra la U. R. S. S. La existencia de la U. R. S. S. es un obstáculo a la ofensiva del imperialismo contra la clase obrera, da un nuevo impulso a la lucha de los pueblos coloniales contra el imperialismo y crea grandes peligros (para el capitalismo) en la guerra entre los imperialismos entre sí.

Ahora bien, como la U. R. S. S. ha restablecido además su economía, la ha reconstruido sobre una nueva base técnica y realiza un plan gigantesco de edificación del socialismo en las ciudades y en las campañas (lo cual es uno de los rasgos característicos del nuevo período), lo cual anima a los trabajadores del mundo entero de una mayor voluntad de lucha por el socialismo, es bien comprensible que la cuestión de actualidad para los imperialistas sea la destrucción de la U. R. S. S. Desde la ruptura de relaciones anglo-soviéticas, la preparación de la guerra contra la U. R. S. S. es el eje principal de la política internacional. La preparación sistemática de una agresión contra la U. R. S. S. se efectúa bajo la dirección del imperialismo británico. Armando a Polonia, a Rumania y otros "vecinos", sosteniendo mediante empréstitos su organismo económico, su mando progresivamente a sus flancos países "neutros" tales como Alemania, el imperialismo británico, con el asentimiento de las otras "grandes" potencias imperialistas, espera solamente el momento táctico propicio para echar su jauría de perros contra la U. R. S. S.

El Congreso ha señalado con toda la energía necesaria la preparación de esta agresión y la preparación de la resistencia. En su discurso de clausura, el compañero Bujarin ha notado con justa razón que no se debe librar combate a los socialdemócratas en las cuestiones de democracia económica o arbitraje obligatorio, sin establecer una correlación entre esas cuestiones y la participación de la socialdemocracia en la preparación de nuevas guerras, en particular de la guerra contra la U. R. S. S.

14. — La amenaza de guerra, tal es el punto fundamental del nuevo período. La lucha contra la amenaza de guerra, tal es el problema fundamental de los trabajos de la I. C.

Las tesis políticas del Congreso han formulado estas tareas del siguiente modo:

"La lucha contra la amenaza de las guerras imperialistas entre Estados capitalistas y contra la amenaza de guerra imperialista contra la U. R. S. S. debe ser llevada de una manera sistemática y cada día. Esta lucha es imposible sin que el pacifismo sea desenmascarado de una manera enérgica, dado que éste en las condiciones actuales es un arma importante en manos de los imperialistas para preparar las guerras y disfrazar esta preparación. Esta lucha es imposible sin que la Liga de las Naciones sea desenmascarada, dado que ésta es uno de los principales instrumentos del "pacifismo" imperialista. Esta lucha es imposible, en fin, sin que la socialdemocracia sea desenmascarada, pues ella ayuda al imperialismo a cubrir la preparación de nuevas guerras, bajo la bandera del pacifismo. Desenmascarar sin cesar y a través de hechos el trabajo de la Liga de las Naciones, sostener sin cesar las proposiciones de desarme de la U. R. S. S. y desde este punto de vista mostrar los gobiernos tal como son (interpelación en el parlamento, manifestaciones en las calles para sostener esas proposiciones, etc.), poner incansablemente en descubierto la cuestión de los armamentos efectivos de los Estados capitalistas, de la industria de los productos químicos, de la función de los imperialistas en China; desenmascarar la mentira de los "pacifistas-realistas" socialdemócratas sobre el superimperialismo y la función de la Liga de las Naciones; poner siempre en evidencia los "resultados" de la primera guerra mundial, su preparación secreta, militar y diplomática; luchar contra el pacifismo de toda especie y predicar las consignas comunistas, en primer término la de la derrota de su "propia" patria imperialista y transformar la guerra imperialista en guerra civil; conducir una acción entre los soldados y los marinos, crear células clandestinas, trabajar entre los campesinos, tales deben ser las tareas fundamentales en este dominio".

15. — Las contradicciones exteriores internacionales, señaladas más arriba, se entremezclan con contradicciones de clase, interiores, en el seno de los países imperialistas. La competencia desenfrenada de los imperialistas empuja a la burguesía de cada país a acentuar la presión sobre las masas trabajadoras (1). Organizándose en cartels y en trusts, aprovechando abiertamente del apoyo del aparato del Estado, empleando cada vez más los métodos fascistas, utilizando a los socialdemócratas y a la bu-

rocracia sindical; la burguesía imperialista hace más pesado su yugo político y económico. La racionalización de la industria que agota cada vez más las fuerzas de la clase obrera; el aumento de la jornada de trabajo y la reducción de los salarios en numerosos países; el arbitraje obligatorio (en Alemania, Suecia, Noruega, etc.) que priva a la clase obrera de la libertad de huelga; las leyes sobre los sindicatos, que reducen los derechos de estos últimos; las leyes sobre la militarización de la población y los proyectos que truncan los derechos electorales de los trabajadores; en fin, las tentativas de prohibir los partidos comunistas y las organizaciones simpatizantes; tales son las medidas políticas y económicas características que toma la burguesía para agravar la explotación de la clase obrera, para protegerse de las intervenciones de las masas, en este momento y en el futuro.

Actualmente, la burguesía no emplea casi más el "camouflage" democrático. La dictadura de la gran burguesía se manifiesta netamente. Incluso allí (Alemania por ejemplo) donde la burguesía está obligada a colocar temporalmente lacayos socialdemócratas en el ministerio, ella proclama abiertamente que ella no permitirá alejarse ni un solo dedo de su programa.

16. — ¿Cómo repercute en las masas obreras esta represión? Las elecciones realizadas en los principales países de Europa (Alemania, Francia, Polonia) han mostrado que actualmente la curva de desenvolvimiento comunista no sólo no decrece —lo cual se produjo en la mayor parte de los años del segundo período—, sino que, por el contrario, registra un alza muy rápida.

Las elecciones han mostrado que la influencia de los partidos comunistas es muy considerable en los principales centros industriales, en las capitales de los Estados europeos. A pesar de todas las maniobras, los sindicatos revolucionarios llegan a eliminar paso a paso a los reformistas que ocupan puestos sindicales y a conquistar los comités de fábrica.

La cantidad creciente de los conflictos económicos, la cohesión de clase de los proletarios en esos combates, el crecimiento de las organizaciones de combate del proletariado (federación de Combatientes del Frente Rojo, etc.), las manifestaciones de masas del 10 de Mayo, la tendencia espontánea del proletariado a unirse, que quiebra todas las barreras levantadas por los reformistas, todos estos hechos y muchos más aún muestran que estamos en presencia de un rápido proceso de reagrupamiento de las fuerzas de la clase obrera, de un proceso de radicalización de ésta.

Un brillante testimonio nos lo da el movimiento contra la construcción de un acorazado en Alemania. La crisis que atraviesa la socialdemocracia a raíz del voto de los ministros socialdemócratas en favor de la construcción de un acorazado, testimonia que las masas se separan cada vez más rápidamente del reformismo.

17. — La preparación intensa a combates inminen-

(1) Esto se manifiesta muy particularmente en la Inglaterra declinación y en la Alemania capitalista que renace económicamente, luego de haber sido privada de su vieja potencia militar y política y está obligada, "mientras espera", a utilizar enérgicamente el arma económica de la competencia.

tes se expresa en primer término mediante una lucha intensa contra la socialdemocracia. El crecimiento de las aspiraciones imperialistas de la burguesía refuerza los lazos de la socialdemocracia con los Estados imperialistas. Cuanto más crece la competencia entre los imperialistas y más se acentúan las contradicciones de clase, tanto más "cordiales" se hacen las relaciones entre la burguesía y los socialdemócratas de cada país. La socialdemocracia defiende abiertamente la racionalización en nombre de la capacidad de competencia de su "propia" industria. Predica por este motivo "la democracia económica", "la paz en la industria", el arbitraje obligatorio, etc. La socialdemocracia es el *heraldo de la nueva ofensiva imperialista contra las colonias y, bajo el disfraz del pacifismo, defiende la Liga de las Naciones imperialistas, ataca la U. R. S. S. y habilita a las masas a la idea de la "legitimidad" de la guerra contra ésta. El partido socialdemócrata es una sección de agitación y propaganda del imperialismo y un participante en la preparación de la guerra contra la U. R. S. S.* Fusionándose con el Estado, la socialdemocracia destruye cada vez más las barreras que la separan del fascismo. Hubo un tiempo en que Radek y sus aliados de la derecha en la I. C. luchaban con encarnizamiento contra la afirmación de que el fascismo es el ala derecha del frente burgués, mientras que la socialdemocracia es su ala izquierda. Actualmente, nadie se atreve a negar este hecho, aunque en el fondo los elementos de derecha no están de acuerdo con esto. Albert Thomas, presidente de la Oficina Internacional del Trabajo, abiertamente canta elogios del fascismo. La socialdemocracia húngara, italiana, polaca y otras colaboran abiertamente con el fascismo. Noske y los "viejos" socialdemócratas alemanes colaboran abiertamente con las organizaciones burguesas del tipo fascista. Los líderes socialdemócratas de la "Bandera republicana" colaboran con el "Casco de acero". Las violencias de las centurias socialdemócratas contra los obreros revolucionarios son ya un hecho corriente, no solamente en Polonia, sino también en Alemania.

Fascistizándose, la socialdemocracia pasa abiertamente a una política de escisión del movimiento obrero. La más brutal es la política de la socialdemocracia alemana. Divide el movimiento deportivo (exclusión de las secciones de Berlín y de Halle), el movimiento de los Librepensadores (600.000 miembros), donde los comunistas están en vísperas de tomar la hegemonía. Excluye de los sindicatos centenares de militantes comunistas.

¿Es posible en estas condiciones que la táctica del frente único quede inmutable en todas sus partes? Naturalmente, no. Nuestra táctica del frente único a la base, del frente único con los obreros socialdemócratas, subsiste. Pero sería risible proponer ahora el frente único a la dirección socialdemócrata, que se fascistiza cada vez más y que divide el movimiento obrero. La lucha contra la capa superior de la

socialdemocracia; tal es la directiva esencial de nuestra táctica.

Explicar la traición de los sedicentes socialdemócratas de izquierda es una tarea particularmente importante en las condiciones del empuje creciente y de la acentuación de las contradicciones de clases. En las condiciones de radicalización de la clase obrera, el reformismo utiliza recientemente los sedicentes socialdemócratas de izquierda, cuya sola diferencia en relación a la capa superior oficial consiste en que de tiempo en tiempo lanzan algunas vanas frases. Caracterizando estos charlatanes de izquierda como "los agentes más peligrosos de la política burguesa en el seno de la clase obrera, como los enemigos más peligrosos del comunismo y de la dictadura del proletariado", el congreso por eso mismo condena categóricamente las tergiversaciones de los grupos de derecha de nuestras diferentes secciones, indicando una línea bien precisa para luchar contra el reformismo.

Es partiendo de las perspectivas de la agravación de la lucha contra la socialdemocracia que el congreso confirmó la decisión del IX Plenum del C. E. de la I. C., que modificó la orientación del partido francés, recomendándole renunciar al frente único con los socialistas en las elecciones y llevar la lucha electoral bajo la consigna "clase contra clase"; es partiendo de esas mismas perspectivas que el congreso confirmó la decisión del IX Plenum del C. E. de la I. C., que cambió la táctica del partido inglés respecto del Labour Party, dado que éste último se ha transformado de organización obrera informe en un simple partido socialdemócrata.

Sin renunciar un solo instante al frente único con los obreros socialdemócratas, en todo tiempo y en todo lugar, los partidos comunistas deben reforzar su lucha contra la capa superior de la socialdemocracia en todas las organizaciones y en los sindicatos en particular. Es partiendo precisamente de esta perspectiva de la agravación de la lucha contra el reformismo por la dirección de la clase obrera, que el congreso subrayó una vez más la importancia de una acción enérgica en los sindicatos, de una línea de clase de la oposición sindical revolucionaria a oponerse constantemente a la política reformista de la burocracia sindical. Sería hacer prueba de capitulación si se manifestase pasividad en el momento en que los reformistas excluyen centenares de militantes comunistas y dividen organizaciones enteras. Más que nunca los comunistas deben hacer demostración de energía y de iniciativa. Aquellos que vacilen y queden en el mismo lugar, serán vencidos.

Los partidos comunistas no podrán luchar victoriosamente contra el reformismo si, en sus propios rangos, no reina una cohesión completa, y si las más pequeñas ilusiones respecto de los socialdemócratas, comprendidos los sedicentes socialdemócratas de izquierda, no son completamente liquidadas.

18. — El período de estabilización, período de un trabajo "mezquino" de todos los días en los sindicatos, las cooperativas, las municipalidades, perio-

do de lucha contra los extrema-izquierdistas, no pudo no dejar de dar nacimiento a un estado de espíritu de *derecha*, a tendencias de *derecha*, principalmente entre los militantes de los sindicatos, cooperativas y los elegidos para los parlamentos, y en las municipalidades.

La justa consigna para una acción en el seno de los sindicatos, por su conquista y la participación en la lucha económica cotidiana de las masas, ha sido "interpretada" (y realizada) por ciertas capas del partido como una consigna de cohabitación pacífica con la burocracia sindical reformista.

La justa consigna del frente único con los obreros socialdemócratas en la lucha contra el capital, fué interpretada (y realizada) por ciertas capas de los diferentes partidos como una consigna que colocaba en segundo plano la lucha contra ésta, la lucha por la *hegemonía* para la dirección de las masas

La justa consigna para el aprovechamiento de las posibilidades legales fué interpretada (y realizada) por ciertas capas de los partidos como una lucha por la legalidad a todo precio.

En cada sección, bajo diferentes formas, esta desviación oportunista hizo sentir. En Francia, se manifestó mediante una oposición a la consigna electoral "clase contra clase"; en Inglaterra, mediante vacilaciones y una aplicación errada de la política de lucha reforzada contra el Labour Party y de una intervención autónoma del partido comunista en las elecciones; en Alemania, se manifestó por medio de la consigna del "control sobre la industria", la negativa de los militantes sindicales comunistas de intervenir contra la estrategia reformista en las huelgas y contra los puntos de vista reformista en la cuestión del arbitraje obligatorio, mediante tentativas de establecer una línea de demarcación entre los socialdemócratas de derecha y los de izquierda, etc.

Estas desviaciones oportunistas son particularmente peligrosas, sobre todo en el período de guerras inminentes y de batallas revolucionarias de masas. Si se recuerda que lo natural en los elementos oportunistas consiste precisamente en las vacilaciones nacionalistas, si se recuerda que las tradiciones parlamentaria no han sido aún completamente liquidadas en la mayoría de las secciones, se dará cuenta de todo el peligro que presenta esta desviación de ciertas capas del partido en el momento decisivo de la lucha contra la guerra de la burguesía y contra el reformismo si, desde ahora, no se comienza el fuego contra esas desviaciones oportunistas de derecha.

La crisis del partido checo es una seria llamada de atención para numerosas secciones. La crisis checa tiene rasgos internacionales. Por el hecho que las contradicciones de clase han tomado más agudeza que en cualquier otro país europeo, por el hecho de que el partido checoslovaco fué, por todo su pasado histórico, el más inclinado a la influencia oportunista en el segundo período, el del reagrupamiento de las fuerzas, la crisis del P. C. de Checoslovaquia muestra bajo una forma acabada los errores oportunistas de esta etapa.

El P. C. de Checoslovaquia ha realizado durante varios años un gran trabajo entre las masas. Ha sabido agrupar a su torno, durante las elecciones, cerca de un millón de trabajadores. Pero cuando llegó el momento de las acciones de masa, cuando fué necesario pasar de los métodos de agitación "pacífica" a la dirección de los combates económicos de masas en las condiciones de un gran empuje obrero (movimiento contra la ley sobre los seguros sociales), cuando hubo que movilizar el partido y las masas contra las demostraciones agrarias del gobierno, contra el terror político, el partido y los sindicatos revolucionarios mostraron una pasividad oportunista, no estuvieron en la vanguardia de las masas y, como resultado, perdieron su confianza.

19. — El Congreso planteó con toda la nitidez necesaria la cuestión del peligro de derecha, como peligro principal. Comprobando el fracaso ideológico y de organización completo del trotskismo, la desagregación de los grupos de extrema-izquierda, el Congreso concentró el fuego sobre la derecha. El Congreso comprobó al mismo tiempo que en el seno de las diferentes secciones (ante todo en la sección alemana) existen grupos *conciliadores*. La "plataforma" política de esos grupos consiste en vacilaciones para la realización de la táctica de lucha más acentuada contra la socialdemocracia, por la dirección del movimiento de masas, y en una actitud conciliadora frente a los elementos oportunistas de derecha. El Congreso planteó a las secciones el problema de "la liquidación absoluta de todas las tentativas conciliadoras", sin lo cual es imposible luchar con éxito contra las desviaciones de derecha.

IV. — LA CUESTION COLONIAL

20. — Mientras que el Congreso de Bruselas de la II Internacional se ocupaba en justificar ante los ojos de los trabajadores la política colonial del imperialismo, en elaborar los métodos más sutiles para la realización de esta política y en desempeñar la función intermediaria, ofreciendo a los pueblos coloniales contentarse sea de una constitución, sea de la autonomía y de cesar sus luchas revolucionarias, el VI Congreso de la I. C. tomaba minuciosamente en cuenta las revoluciones coloniales y elaboraba la mejor táctica revolucionaria para la lucha de los trabajadores de las colonias contra el imperialismo y contra el feudalismo.

21. — Después del II Congreso de la I. C., en el cual Lenin dió en sus tesis directivas estratégicas fundamentales sobre la cuestión colonial, se han producido modificaciones importantes y se acumuló una gran experiencia.

Durante estos años, en primer término, el proletariado entró en la arena de la lucha de clases en las colonias, y en algunas de ellas se hizo la fuerza revolucionaria esencial; capas considerables del campesinado han sido igualmente arrastradas en la lucha revolucionaria.

Luego, se han producido movimientos e insurrecciones en ciertas colonias, por ejemplo, levantamien-

tos agrarios en las Indias, la insurrección en Indonesia, guerras nacionales en Marruecos, en Siria, en Nicaragua, etc.

En tercer término, la gran revolución china se ha desarrollado, ha impulsado a la lucha a decenas de millones de obreros y de campesinos y ha despertado a todos los pueblos oprimidos.

En cuarto lugar, el problema "de la América del Sud" se ha tornado de actualidad; el movimiento nacional revolucionario ha comenzado en los países semi-coloniales de la América del Sud.

22. — El II Congreso había dado un análisis general de la cuestión colonial. El VI Congreso completó este análisis estudiando los problemas tácticos en ciertos grupos de países coloniales. El nivel diferente de su lucha revolucionaria exigió un análisis concreto de ciertos países y grupos de países. La experiencia de la lucha revolucionaria exigió una respuesta precisa a cuestiones como la del desenvolvimiento económico por la vía no capitalista, de la dictadura democrática del proletariado y del campesinado, de la actitud hacia la burguesía, etc.

Dando su apreciación sobre los resultados de los últimos años y del período en curso, el Congreso comprobó que las previsiones de Lenin sobre el desarrollo de las revoluciones coloniales se confirman enteramente.

En China (donde el primer oleaje de la revolución levantó al proletariado y campesinado de numerosas provincias) aunque el bloque de los imperialistas, feudales y de la burguesía sea momentáneamente vencedor, continúan hasta hoy combates aislados. La situación general puede caracterizarse como siendo "una fase de preparación de las masas a un nuevo empuje revolucionario" (párrafo 27 de las tesis políticas).

En las Indias, el movimiento nacional revolucionario comienza a desendernarse y hay todo motivo para presumir que más tarde se desarrollará en una verdadera revolución de los obreros y de los campesinos.

En China como en las Indias, se está en presencia de dos tendencias para la solución de la cuestión colonial y de la cuestión agraria: la burguesía se plantea como tarea histórica la creación de un Estado burgués por medio de reformas, de acuerdo con el imperialismo y los elementos feudales (sin renunciar, naturalmente, como lo hizo notar con toda razón el representante del partido comunista de las Indias, el compañero Sikander, "a utilizar a los obreros y los campesinos como carne de cañón").

La I. C. opone a esta estrategia nacional-reformista capitalista un método revolucionario de lucha contra el yugo imperialista y contra los vestigios del feudalismo. Dictadura democrática del proletariado y de los campesinos, destruyendo todos los monopolios, todos los privilegios del imperialismo, realizando la revolución agraria y creando así las condiciones para el desenvolvimiento no capitalista del país, en alianza con el proletariado de los Estados avanzados; tal es la consigna estratégica fundamental.

23. — El Congreso dió un análisis preciso de la

función del imperialismo en las colonias. En la discusión a este respecto, algunos compañeros criticaron el argumento según el cual las Indias y otros países representan "la campaña mundial" y que las colonias son y siguen siendo "un apéndice agrario" de los países industriales imperialistas. Criticando este argumento, ciertos camaradas indicaron que la industrialización de las Indias, por ejemplo, se efectúa, en efecto, pero bajo el control del imperialismo británico y que éste tiene una tendencia a transferir a las colonias el centro de gravedad de la producción.

Semejantes aseveraciones, lógicamente desarrolladas, concluyen en la teoría de la "decolonización". Pero reconocer la "decolonización" y la industrialización de las colonias equivale, en el fondo, a renunciar a la tesis leninista sobre la posibilidad de un desenvolvimiento no capitalista. En las colonias se está en presencia de un cierto desarrollo de la industria, pero eso no significa aún la industrialización. La industrialización de un país se produce cuando allí se desarrolla la producción de medios de producción (fabricación de máquinas, etc.). Y el imperialismo no desarrolla ni tolera el desarrollo en las colonias más que de la pequeña industria, de la industria de transformación de las materias primas agrícolas. Obstruye a conciencia la producción de los medios de producción. Pero no la obstruye solamente impidiendo el desarrollo de la producción de los medios de producción; la obstruye también con su política de sostén de los vestigios de las relaciones feudales en las campañas y con su política de impuestos innumerables que arruinan al campesinado ya tan miserable.

La independencia económica y la autonomía de las colonias sólo puede obtenerse mediante la revolución de los obreros y campesinos, que crea una dictadura democrática, palanca indispensable para la industrialización y desarrollo no capitalista del país. La industrialización de las colonias actuales sólo es posible por la vía del desenvolvimiento no capitalista de esos países.

24. — El segundo problema importante que se planteó al Congreso fué la cuestión de la actitud respecto de la burguesía. Fué necesario tener en cuenta las lecciones de la revolución china y esbozar la táctica de los partidos comunistas en ocasión de la próxima revolución hindú.

Las tesis políticas dan indicaciones esenciales a los comunistas hindúes. ¿Cuáles son las particularidades de la burguesía y del proletariado hindú, para la hegemonía del movimiento nacional revolucionario, que distingue la India de la China antes del 1927? Esas particularidades son más o menos las siguientes: la burguesía hindú, como clase, es sin disputa más coherente y más madura económica y políticamente que la burguesía china, mientras que el proletariado, aunque es mucho más numeroso que en China, se halla aún bajo la influencia del nacionalismo burgués.

(Continúa).

Situación económica y política del Paraguay

(Extracto de un informe del compañero Codovilla)

CARACTERISTICAS DEL PAIS.—

La característica del Paraguay es la de un país semi-colonial del tipo centroamericano, en virtud de la ingerencia directa que en su vida económica y política tiene el capital extranjero, especialmente el inglés,— por las relaciones de su economía y por las condiciones de vida de la masa trabajadora. Todos los medios de comunicación y de transporte del Paraguay son de los capitalistas ingleses.

Los ferrocarriles del país, 376 Km. son ingleses. También lo son los tranvías eléctricos 40 Km. y las usinas de electricidad, así como la compañía de transportes fluviales. El Banco que más operaciones realiza en el país así como en el extranjero, Banco de Londres y de la América del Sur, es de origen inglés. Los empréstitos paraguayos contratados en el extranjero, que ascienden a 4.469.021,37 pesos oro y cuyo servicio de amortizaciones e intereses insume L. 52.572 anuales, son de procedencia inglesa. Representan, además, la acumulación de empréstitos que datan de 1871, todavía no cancelados. Para garantizarse del pago de esa deuda los capitalistas ingleses, por intermedio del Banco precitado, fiscalizan los impuestos sobre la yerba y el cuero y disponen en forma permanente y como reserva de 100.000 libras esterlinas que el gobierno paraguayo depositó en sus arcas en 1926.

En lo que respecta a los frigoríficos, los intereses ingleses son todavía más fuertes que los americanos. La "Liebig Extract Co." y la "Internacional Product" disponen, además de los frigoríficos de grandes extensiones de terrenos, puertos y vías férreas propias.

Solamente en estos últimos años los americanos, valiéndose de su predominio sobre el mercado mundial de la carne, han obligado a las compañías inglesas a diversas concesiones y han conseguido entrar como accionistas en algunas de ellas.

Diversas empresas argentinas que actúan en el Paraguay son tan solo "Argentinas" de nombre, pues en realidad están financiadas por el capitalismo inglés. Sin embargo, el capitalismo norteamericano ha ganado terreno en estos últimos años. En 1927 ha exportado al Paraguay 2.223.906 pesos oro en mercaderías, mientras Inglaterra ha exportado, solamente 1.314.461. Además Norte América ha obtenido el año pasado una concesión de 30 años para

construir el nuevo Puerto de Asunción y el gobierno ha dado, como garantía de los capitales invertidos, el control sobre la Aduana de la Capital. Ha conseguido también recién está llevándolo a la práctica la concesión única para la explotación de vías telefónicas en Asunción y otras ciudades. Además ha creado una Sociedad Anónima de Fomento, cuyo objeto es controlar la actividad económica del país, concediendo empréstitos "nacionales" al gobierno y las municipalidades, haciendo adelantos sobre la producción agrícola, creando y financiando nuevas industrias que convengan al imperialismo yanqui.

El imperialismo estadounidense tiene en el gobierno del Paraguay un fuerte apoyo para su penetración. A pesar de su aparente demagogia antiimperialista especialmente durante la preparación ideológica de la guerra— el gobierno de Guggiari no rehuye la "colaboración" de los yanquis; y tanto no la rehuye que el expresidente Ayala fué enviado a Estados Unidos pocas semanas antes de producirse el conflicto, para conseguir un empréstito. Es para demostrar su buena disposición para Washington que el gobierno paraguayo no insistió respecto de la intervención de la Liga de las Naciones el el conflicto paraguayo-boliviano, y aceptó de inmediato, en cambio, la proposición de arbitraje de Norte América. Y si a pesar de eso el empréstito americano no pudo conseguirse fué porque Estados Unidos exigía de garantías que iban directamente contra los privilegios del imperialismo inglés, cuyos intereses no puede lesionar fundamentalmente el actual gobierno, sin provocar conflictos internos suscitados por el imperialismo británico por intermedio de sus agentes, militantes en el partido de la oposición.

Además de los intereses fundamentales de esos dos imperialismos, existen en el Paraguay grandes capitalistas argentinos, alemanes, franceses e italianos. Puede afirmarse que toda la producción agrícola e industrial del país, de vital importancia, está en manos de los extranjeros.

Las compañías extranjeras tienen concesiones al estilo de las otorgadas a los extranjeros en China. Gozan en su territorio de toda clase de inmunidades y disponen de jueces y policías propios.

CONDICIONES DE VIDA DE LA MASA TRABAJADORA.—

Los obreros que trabajan en las empresas im-

perialistas habitan en el territorio de la misma y de ella dependen en lo que se refiere a alimentación y vestido. Esos obreros trabajan de sol a sol, reciben una alimentación mala e insuficiente y un salario mensual que fluctúa entre 1 y 3 dólares.

Como se proveen en el almacén de la compañía son siempre deudores de la misma y no pueden trasladarse de un lugar a otro sin haber antes satisfecho las deudas. Al menor gesto de rebelión son reducidos a prisión y tratados barbaramente, cuando no asesinados. Eso, en lo que se refiere a los obreros que trabajan en el campo.

En las ciudades tales como Asunción, Encarnación, Villarrica, etc., las condiciones de los trabajadores son algo mejores. Allí donde han podido organizarse — Liga Marítima, ferroviarios, zapateros, albañiles etc. — trabajan de ocho a diez horas, realizando un trabajo penosísimo a causa del clima tropical. Su salario oscila entre cincuenta centésimos y un dólar diarios; únicamente los obreros calificados ganan algo más. Esos mismos obreros no tienen trabajo continuo, sino por temporadas. Para poder hacer frente a las necesidades económicas en la época de la desocupación, se esfuerzan por obtener pequeños lotes de terreno alrededor de la ciudad, que trabajan durante los períodos de desocupación y las horas de descanso, con el objeto de obtener productos, ya sea para la venta o para su consumo familiar. En esos lotes de terreno construyen la propia choza, hecha de madera y de barro, donde viven en condiciones antihigiénicas inenarrables.

Otra categoría de trabajadores muy explotados es la de los campesinos propiamente dichos. Existen en el Paraguay unas 20.000 familias campesinas que poseen pequeños lotes de tierra de 1 a 3 hectáreas que producen algodón, tabaco y algunos otros productos de uso familiar. Según la estadística oficial de 1921 las 32.766.838 hectáreas en explotación estaban distribuidas en la siguiente forma: 259 propiedades con 19.546.543 Hs.; 1.098 propiedades con 9.511.786 Hs.; 4.967 propiedades con 3.276.385 Hs.; 12.494 propiedades con 348.138 Hs.; y 19.427 propiedades con 84.087 Hs. Esa importante masa de campesinos pobres y medianos para la venta de sus productos caen bajo las garras de los especuladores que los acopian para destinarlos a la elaboración en el país o para la exportación, pagándoles precios insignificantes. Como el gobierno no se preocupa en facilitar crédito agrícola a los campesinos, éstos reciben pequeños adelantos de los acaparadores y tiene que caer forzosamente en sus garras. Los pequeños lotes de tierra que les son cedidos en usufructo por el gobierno, — y a

veces son propiedad de los campesinos, — están recargados de impuestos fiscales, que en muchos oportunidades representan un valor equivalente al monto de la producción, lo que obliga a los campesinos a abandonarlos para ir a asalariarse en las grandes empresas.

Existe también una capa muy grande de artesanos, muchos de ellos ambulantes, y de pequeños comerciantes que viven en condiciones miserables. Tales son, a grandes rasgos, las condiciones en que vive la masa trabajadora del país.

LAS ORGANIZACIONES SINDICALES.—

Las organizaciones sindicales del país no están todavía agrupadas en una central nacional. Existen algunos organismos locales, pero son más bien de coordinación que de dirección. La "Unión Obrera del Paraguay" que reúne en su seno a diversas organizaciones sindicales, no puede considerarse como una central obrera nacional, ya sea porque sus fuerzas — a excepción de los marítimos — se reducen a la capital, y también porque no tiene vínculos efectivos con los organismos que la forman, ni ejerce una verdadera dirección en el movimiento sindical.

En Asunción, la organización más fuerte es la Liga Marítima que cuenta con unos 5.000 afiliados, cifra bastante elevada si se tiene en cuenta que comprende a casi todos los obreros marítimos. La explicación la encontramos en el hecho que la Liga Marítima ha sido la que en la última revolución participó en la lucha al lado del Partido Liberal, — actualmente en el poder, — y que fué la que con sus centurias armadas decidió el éxito de la misma. Por eso goza actualmente de los favores oficiales y ningún obrero puede trabajar en los transportes fluviales y en las empresas portuarias sin poseer el carnet de la Marítima. Allí hay que buscar la explicación entre su actitud primera contra la guerra y su adhesión posterior a la política del gobierno, aceptando la movilización militar de sus efectivos. En su dirección están caudillos del Partido Liberal y solamente algún elemento revolucionario. En su seno, en cambio, existe una corriente revolucionaria, todavía no cristalizada con una ideología confusa pero que se orienta hacia el comunismo.

Existen además otras organizaciones locales de oficios varios las que han realizado movimientos huelguistas de alguna importancia. Pero las huelgas realizadas hasta ahora han sido más el resultado de movimientos espontáneos de las masas dirigidas por elementos revolucionarios, que el resultado de una labor constante y metódica de preparación de parte de las organizaciones obreras.

En lo que a la orientación ideológica del mo-

vimiento sindical se refiere puede decirse que, hasta hace poco tiempo, la influencia ideológica ha pertenecido a los anarquistas. Solamente en los últimos tiempos se nota una orientación hacia los métodos de lucha y la ideología comunista, si bien por las razones objetivas que señalamos más adelante, esa influencia ideológica no tiene todavía su expresión orgánica.

PARTIDOS POLITICOS BURGUESES.—

Las luchas tradicionales entre las dos corrientes burguesas fundamentales del país que se disputaron durante décadas el poder, se ha resuelto por la revolución de 1922 a favor del Partido Liberal. Este partido, formado por elementos de la pequeña burguesía, intelectuales y la burocracia estatal ha contado, y cuenta, con el apoyo de las masas populares, debido a sus luchas contra las oligarquías anteriores dominantes. Su programa contiene algunas "promesas" de repartición de tierras a los campesinos y también "asegura" ciertas libertades de organización y prensa para el movimiento obrero. Su programa económico es el de crear una economía nacional "independiente" mediante la atracción del capital extranjero (!). Objetivamente el triunfo del Partido Liberal ha representado un golpe contra el imperialismo inglés, ya que desde esa época el nuevo gobierno comenzó a facilitar la penetración yanqui.

El Partido Liberal del llano, fracción desprendida del anterior, representa la corriente más reaccionaria del país (gobierno fuerte, sindicalismo forzoso, represión de las huelgas, etc.) y es la fuerza de oposición más seria, al gobierno actual.

Existe después otro partido, el Partido Nacional Republicano dividido en dos fracciones, que hace cierta demagogia obrerista y antiimperialista con el objeto de captarse las simpatías de las masas trabajadores pero sin ningún propósito serio de lucha contra la penetración imperialista.

Esos partidos son el punto de concentración forzosa de los elementos descontentos con el actual gobierno y constituyen la base para futuras revueltas por la conquista del poder. Eso unido al Partido Liberal del llano, que representa la reserva del imperialismo inglés para sus maniobras contra el imperialismo yanqui, constituyen una causa de la inestabilidad del gobierno actual.

EL ORIGEN DEL CONFLICTO ENTRE PARAGUAY Y BOLIVIA Y LA PREPARACION IDEOLOGICA DE LA GUERRA.—

No creemos necesario explicar cual es la base del conflicto actual entre Paraguay y Bolivia,

que estuvo a punto de provocar una guerra entre esos dos países, ya que ella fueron estudiadas en el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista en ocasión de lanzarse el manifiesto contra la guerra La vieja cuestión de límites entre esos dos países ha servido una vez más al imperialismo yanqui para reavivar el conflicto de limitación de fronteras, a objeto de obtener ventajas para Bolivia — país completamente dominado por el imperialismo, — a expensas del Paraguay que está bajo la influencia del imperialismo inglés. No cabe duda de que Bolivia es quien en este asunto ha llevado la ofensiva, a pesar que desde el punto de vista cronológico haya sido el Paraguay quien inició el ataque contra Bolivia.

La táctica de Bolivia había sido la de avanzar continuamente, a través de la zona en litigio, hacia el Paraguay y, sobre todo, hacia la región donde se suponía existían pozos petrolíferos.

La conquista de uno de los fortines paraguayos por parte de las fuerzas paraguayas, representaba el toque de alarma contra esa invasión "silenciosa" de Bolivia. De ahí que el gobierno paraguayo hiciera la preparación ideológica de las masas populares para prepararlas a intervenir en la guerra "defensiva". ¿Porqué en el Paraguay la guerra contra Bolivia asumió enseguida un carácter popular innegable? Por la buena preparación ideológica de la misma. A eso han contribuido varios factores. Cabe señalar, en primer término, a popularidad del actual gobierno, — especie de irigoyenismo, — representado por el partido Liberal, que había luchado a través de varias revoluciones contra los gobiernos oligarcas y que dispuso del apoyo de las masas populares y, como hemos señalado más adelante, de organizaciones obreras tales como la Liga Marítima.

Además la campaña contra Bolivia ha sido preparada en forma muy hábil, dándole un carácter de lucha antiimperialista, es decir: de lucha contra el imperialismo yanqui. A través de la prensa oficial del país se presentaba a Bolivia como instrumento directo del imperialismo yanqui, se señalaba que la zona en conflicto contenía yacimientos petrolíferos ya comprometidos por Bolivia a la "Standard Oil" y se hacía un llamado a las masas populares para que concurrieran a la defensa del país amenazado por la invasión extranjera. Al mismo tiempo denunciaba la preparación bélica de Bolivia, su eficiencia para la lucha, indicando que los medios financieros habían sido facilitados por Estados Unidos.

Una demostración de esa propaganda se encuentra en todos los diarios del país y tomamos para eso un artículo de redacción de

Problemas comunistas brasileños

Del informe presentado por los compañeros delegados del Partido Comunista del Brasil al IV congreso mundial de la I. C., ante el comité central de ese partido, extractamos las siguientes consideraciones.

“Ante todo es preciso acentuar que nuestro partido comunista, sector de la 3a. Internacional, es tenido en el mejor concepto por el Comintern.

Es preciso remarcar que, si errores hemos cometido, lo cual es admisible hasta en los partidos más experimentados, éstos no obstruyeron la línea general justa de nuestra táctica, siempre conforme a las enseñanzas de Lenin y de la Internacional.

Lo que sobre todo permitió esto fué la homogeneidad que siempre reinó entre nosotros, fué la experiencia adquirida a costa de luchas ásperas en la ilegalidad, fué la constitución proletaria de nuestros rangos.

Esta homogeneidad se reflejó en nuestra acción durante el congreso, siempre de acuerdo los dos delegados, obedeciendo las deliberaciones conjuntas de todas las delegaciones latinoamericanas, donde nuestra opinión, reflejo de la opinión de nuestro partido comunista, seguramente orientado, eran siempre escuchadas.

El fraccionismo no moró en nuestras filas y esto contribuyó mucho para elevar al partido ante los ojos de la I. C., lo cual debe alegrar mucho a aquellos que luchan verdaderamente por la consolidación cada vez mayor de nuestras fuerzas y por la trans-

“El Liberal” de fines de diciembre, en el que se afirmaba: “que los bolivianos se ríen del mundo entero con tal de estar bien con los yanquis, cuyos dientes se han aguzado por los yacimientos petrolíferos del Chaco paraguayo, que le proporcionan armas y elementos para incompararse ese territorio y traspasarlo a ellos, para funda allí una colonia bajo el patrocinio de la bandera estrellada”

Para evitar toda resistencia interior el gobierno decretó amplia amnistía a todos los adversarios políticos del actual régimen, detenidos a causa de insurrecciones fracasadas, y se aseguraba una vez más al pueblo trabajador las simpatías del actual gobierno hacia él, por lo que en ningún momento se le cercenarían sus libertades.

Dada esa preparación ideológica y la falta de una acción eficaz contra la guerra de parte de las organizaciones sindicales y de los partidos políticos revolucionarios, le ha sido fácil al gobierno hacer la movilización sin encontrar una resistencia seria de parte del pueblo trabajador

(Continuará)

formación de nuestro partido en un partido de masas.

Como ya vimos en las tesis sobre la América latina, la cuestión de la alianza con la pequeña burguesía se decidió, así como se aprobó la formación de bloques obreros y campesinos.

Las directivas más urgentes para las condiciones de esta alianza con la pequeña burguesía revolucionaria fueron las siguientes:

I. — No hacer una organización permanente con la pequeña burguesía;

II. — No dejar que el movimiento revolucionario se desvíe hacia simples movimientos militares;

III. — Las masas deben organizarse fuera del movimiento militar, evitando siempre el peligro de ver solamente el movimiento militar y no ver el movimiento de masas;

IV. — Asumir luego la dirección política del movimiento por medio de nuestras consignas políticas;

V. — No teniendo la pequeña burguesía, como es habitual, un programa definido, introducir en la revolución las palabras de orden que serán la avalancha para el levantamiento de los obreros y de los campesinos, como, por ejemplo, confiscación de las tierras, repartición de las tierras, confiscación de las grandes empresas, incluyendo consignas que arrastren a la pequeña burguesía;

VI. — Reservar para nosotros también la organización de las masas, en el ejército, en la marina, en la policía, trabajando allí donde la pequeña burguesía tenga influencia, creando organizaciones bajo nuestro control;

VII. — Ninguna división de trabajo y sin ligazón, esto es, no dejar que la pequeña burguesía se preocupe con el trabajo entre los militares y nosotros con el trabajo entre los obreros, solamente;

VIII. — No contentarnos con la preparación militar y cuidar también la preparación de las masas; preparación política, económica, social;

IX. — En cuanto a nuestra hegemonía, ella puede verificarse en el curso de la lucha y, en este caso, si tenemos una real hegemonía, si el movimiento está bajo nuestra influencia política, debemos proclamar la formación de soviets obreros y campesinos y desbarazarnos de los jefes pequeño burgueses, haciendo como órgano del poder los soviets.

En este caso, la pequeña burguesía que tomó participación activa en el movimiento, siéntese aislada, y sus propios soldados la abandonan permaneciendo con el partido comunista.

X. — Es posible que la pequeña burguesía obtenga la hegemonía y procure o hasta haga un gobierno de dictadura militar; no deberemos en absoluto participar en semejante gobierno, cuya hegemonía pertenece a la pequeña burguesía.

Y deberemos declarar que lo sustentaremos, en cuanto luche contra el imperialismo, contra los pro-

En la U. R. S. S.

La jornada de trabajo

Antes de la revolución (1897) la ley instituía en Rusia la jornada de trabajo de 11 horas y media, reduciéndola hasta las 10 horas para los talleres de artesanos y para las usinas de guerra. En 1913 la duración real de la jornada de trabajo en la industria, no incluidas las horas suplementarias, era término medio de 9.7 horas, alcanzando en numerosas empresas a 11.5 horas. Los datos concernientes a las horas suplementarias en la época zarista, faltan. La ley las prohibía, pero eso no era más que una defensa aparente. No se establecía ninguna penalidad para caso de infracción; las horas suplementarias se aplicaban ampliamente. El autor de este folleto recuerda numerosas empresas en que la jornada de trabajo era de 15 a 18 horas.

El Código de Trabajo de la U. R. S. S. instituyó como regla general la jornada de 8 horas o, más exactamente, la semana de 46 horas, reduciéndola más aún para ciertos trabajos, según su nocividad, intensidad, etc. La legislación ulterior precisa los reglamentos concernientes a la jornada reducida. Recordamos las más importantes.

La jornada de 6 horas es aplicada a las principales categorías del trabajo del subsuelo, en la industria química, en las industrias en las que se emplean ácidos, en la industria de los colores, en los talleres de minerales de cobre, de plata, de plomo y en las usinas de gas.

La jornada de 7 horas se aplica en la industria que trabaja el cuero del cerdo, en la industria del libro para los litógrafos, en los talleres metalúrgicos de calor intenso. Además, para ciertas profesiones, en todas las industrias, se ha introducido la jornada de 7 y de 6 horas, y en casos particulares, como por ejemplo, en la producción de la cera y para los escafañdristas, la jornada es de 3 horas.

La jornada de 6 horas se aplica también para todos los adolescentes de 16 a 18 años. Los adoles-

pietarios agrícolas y contra la reacción, y lo combatiremos cuando se alie con ellos, al mismo tiempo que deberemos preparar el segundo oleaje para derribar a la pequeña burguesía.

Y para esto deberemos hacer el máximo esfuerzo para destacar a los pequeño burgueses del gobierno pequeño burgués, denunciando sus traiciones al programa revolucionario.

He aquí en trazos generales las directivas que aportamos, que serán completadas más adelante; además de esto se recomendó no descuidásemos la organización de los asalariados agrícolas y de los pequeño campesinos.

centes más jóvenes no son admitidos, generalmente. En casos excepcionales, los jóvenes de 14 años pueden ser admitidos, con autorización de los órganos de la protección del trabajo, para los trabajos fáciles y no perjudiciales a la salud. Para ellos, la jornada de trabajo es sólo de 4 horas.

La jornada de 6 horas se aplica igualmente para todos los empleados cuyo trabajo no está ligado al proceso de la producción (administración, oficinas, bancos, etc.).

Hay que remarcar que de acuerdo a nuestra legislación se cuenta como tiempo de trabajo el tiempo de presencia efectiva en el trabajo, incluso las pérdidas inevitables de tiempo (descenso a las minas, etc.) y no el tiempo pasado realmente en trabajar, como ocurre en la legislación francesa, italiana y checoslovaca, donde la jornada se cuenta a partir del momento en que el trabajo comienza efectivamente. En caso de trabajo nocturno, las 7 horas de trabajo son pagadas como 8 horas de trabajo diurno, y las 5 horas como las 6 de la jornada reducida.

Los órganos de la protección del trabajo están autorizados a reducir de acuerdo con el Comisariado del Trabajo, la jornada de trabajo a menos de las 8 horas en las empresas mal instaladas (falta de ventilación) o en los casos en que el mal estado de los edificios aumente la nocividad del trabajo.

Tales son los reglamentos previstos por la ley.

Los datos de la Dirección Central de Estadística nos permiten precisar la duración efectiva de la jornada de trabajo para los obreros industriales de la U. R. S. S. El tiempo efectivo de trabajo para los años 1925-1926, calculado de manera muy completa, se expresa por las siguientes cifras:

INDUSTRIAS Y DURACION MEDIA DE LA JORNADA EN HORAS

Extracción y tratamiento de minerales	7.4
Metalurgia	7.9
Tratamiento de metales y construcción de máquinas	7.5
Industria química	7.5
Industria del papel	7.7
Tratamiento del algodón y de la lana	7.4
Industria hullera	7.4
Industria del libro	7.4
Término medio para el conjunto de la industria	7.5

Vemos, pues, que la duración media de la jornada efectiva de trabajo en la industria, para el año

1925-26, es de 7 horas y media, incluso también las horas suplementarias, que son todavía practicadas (bien que estén formalmente limitadas por la ley) dado la urgencia inevitable de ciertos trabajos y la falta de trabajos calificados. (Las horas suplementarias sólo son autorizadas con el consentimiento de los sindicatos y con el permiso de la Inspección del trabajo).

De todos modos, el número de horas suplementarias no es grande. En la jornada de trabajo de 7.5 horas ellas forman, en término medio para la industria, menos de 0.2 horas por día, es decir, un poco menos de 4 horas por mes y por obrero. Esto nos permite afirmar que las reglas legislativas relativas a la jornada de trabajo son realmente aplicadas y que todos los grupos de nuestros obreros gozan efectivamente de la jornada normal de 8 horas, y también de la jornada reducida en relación a las condiciones de trabajo. Hay que agregar a esto que la Inspección de trabajo, llamada a vigilar la aplicación de la legislación del trabajo, es elegida por el Consejo Sindical de la localidad determinada, lo cual constituye, naturalmente, una garantía suficiente contra toda infracción a la ley y en particular contra la inobservancia de la jornada de trabajo legal.

A título de comparación reproducimos los datos concernientes a la jornada de trabajo en diversos países extranjeros.

Según los datos publicados en la "Gewerkschaftszeitung" (No. 25, 1924), la duración de la semana de trabajo en Alemania, para el mes de mayo, se presentaba de la siguiente manera: 54 o/o de obreros trabajaban más de 48 horas y 13 o/o más de 54 horas por semana. Los datos de una encuesta de la confederación alemana (A. D. G. B.) informan sobre cerca de dos millones y medio de obreros, para el mes de abril de 1927; muestran que la mitad alrededor de todos los obreros hacían más de 48 horas y 12.3 o/o más de 54 horas por semana. Estas violaciones a la jornada de 8 horas aparecen de una manera más evidente, cuando se examina la situación en diversas ramas de la industria, según los datos de la encuesta aludida.

ABRIL, 1927

	Hasta 48 horas	De 48 a 54 horas	De 54 a 60 horas	Más de 60 horas
Metalurgia . . .	10 o/o	33 o/o	36 o/o	21 o/o
Industria textil . . .	6 o/o	19 o/o	71 o/o	4 o/o

Vemos, pues, que menos de la mitad de los obreros de la metalurgia y un cuarto solamente de los obreros de la industria textil gozan la jornada normal de trabajo.

Hay que notar que en Alemania (en Wexfalia, en Wurtemberg) los contratos colectivos estipulan fre-

cuentemente la prolongación de la semana de trabajo hasta 60-56 horas, si bien forman esta estipulación de una manera muy vaga, "cuando la situación económica lo exija". Es muy poco probable que los patrones nunca encuentren que la "situación económica" exija la prolongación de la semana de trabajo. (El autor sigue dando datos de esta índole sobre Inglaterra, Francia, Italia, etc., que muestran que en todos ellos la violación de la jornada legal está al orden del día, como en Alemania).

Así, en casi todos los países del mundo, con excepción de la U. R. S. S., los obreros tienen que realizar todavía una larga lucha para conquistar efectivamente la jornada de 8 horas.

Este folleto estaba ya escrito cuando se publicó el manifiesto del Comité Ejecutivo Central de la U. R. S. S., declarando el paso a la jornada de 7 horas. Citemos el texto: "En lo que respecta a los obreros industriales de las usinas y de las fábricas, asegurar en el curso de los años próximos el paso de la jornada de 8 horas a la de 7 horas sin disminución de los salarios. Con este objeto, el Presidium del C. E. C. y el Consejo de los Comisarios del Pueblo de la U. R. S. S. quedan encargados de comenzar en un año a más tardar, a realizar gradualmente esta decisión en diversas industrias, a medida que el reequipamiento y la racionalización de las empresas industriales y del aumento de la productividad del trabajo".

Así, los primeros pasos de la racionalización de nuestra industria son seguidos, en previsión del aumento de la intensificación del trabajo, de una tal reducción de la jornada de trabajo que no figura siquiera en el programa de las reivindicaciones comunes de la clase obrera. En la U. R. S. S. se pasa gradualmente a la jornada de trabajo más reducida sin disminuir los salarios, mientras que en todos los otros países la prolongación real de la jornada de trabajo sigue inevitablemente a la racionalización, mientras en todos los demás países reina la jornada de 9, de 10, de 11 horas. El abismo entre la dictadura del proletariado y la de la burguesía se señala aquí muy netamente. En esta circunstancia aparece de una manera completa el carácter socialista de nuestro país y no solamente el desarrollo de la industria no se basa sobre la agravación de las condiciones del trabajo, como ocurre en todos los países capitalistas, sino que, por el contrario, donde aparece cada éxito de la industria, este se expresa inmediatamente en el mejoramiento de la situación de la clase obrera por vía legislativa. La introducción de la jornada de 7 horas, que es una medida social de una importancia y de una significación enormes, constituirá una nueva victoria de la clase obrera y de la república del trabajo.

L. GUINSBURG.

(Extracto del folleto: "La situación de los trabajadores en la U. R. S. S.").

NOTAS Y COMENTARIOS

CONTRA LA REACCION.— Desde estas columnas hemos reseñado la situación política argentina mostrando cómo por ella todo se encamina hacia la reacción burguesa y estatal. Los hechos posteriores han confirmado este juicio: hoy, luego de la larga serie de atropellos de toda índole — rechazo de la boleta comunista en las elecciones municipales, disolución a sablazos de reuniones antifascistas, prohibición contra los actos patrocinados por la Liga Antimperialista, restricción sistemática de los derechos obreros, envío de fuerzas del ejército contra los obreros agrícolas de Santa Fé, etc., etc. — esta política reaccionaria del Estado burgués, ejecutada por el presidente "obrerista" Irigoyen es absolutamente innegable. Un nuevo suceso lo ratifica. Ultimamente, la policía anunció que prohibiría actos contra la política seguida por el gobierno; el Partido Comunista organizó, a pesar de eso, un mitin público, y sus oradores y parte de los concurrentes (que fueron violentamente disueltos), fueron arrestados.

El Partido Comunista ha tomado una serie de decisiones para hacer frente a esta situación, la más importante de las cuales es la aplicación de la táctica del frente único proletario, ofrecida por el Partido a todas las organizaciones obreras, sindicales, revolucionarias, antimperialistas, antifascistas, etc., sobre la base de un programa de reivindicaciones inmediatas, que contienen puntos contra la reacción, contra la ofensiva capitalista, por el mejoramiento de las condiciones de existencia de las masas obreras y campesinas, contra el imperialismo y los peligros de guerra, contra la amenaza de guerra contra los Soviets, etc. De acuerdo a las resoluciones internacionales, que resumen la experiencia adquirida ya en este dominio, se realizará el frente único por la base, pues se persigue el fin de concentrar a las masas obreras alrededor de un programa de lucha contra la burguesía, contra el imperialismo. El momento para la realización de este frente único es oportuno, y la proposición comunista encontrará, sin duda, el apoyo de vastos sectores de la clase obrera.

EL MOVIMIENTO ANTIIMPERIALISTA EN LA ARGENTINA.— El movimiento antimperialista en la Argentina comienza a adquirir desarrollo serio. Ya existen diversas secciones en el país, algunas de las cuales como las

de Mar del Plata y Buenos Aires, tienen considerable influencia y realizan una labor ponderable; otras como la de Rosario, trabajan en condiciones favorables a un desenvolvimiento rápido e importante. En cuanto a Buenos Aires, que por su índole deberá ser la mayor y más influyente, hay que comprobar que en los últimos tiempos ha adquirido un gran ascendiente entre las masas laboriosas. La recepción preparada por la Liga Antimperialista (G. de I.) a pesar de la prohibición policial a Mr. Hoover, fué bien demostrativo de esto: en tal ocasión, pudo ella organizar una demostración de masas contra el imperialismo, que tuvo verdadera repercusión en el país. Su prestigio y el ambiente de simpatía que la rodea pruébase, asimismo, con la demostración importantísima realizada en motivo del asesinato del militante Julio A. Mella; al acto, que tuvo un gran éxito, se adherieron instituciones obreras, estudiantiles y antimperialistas.

Toda la perspectiva es excelente para el movimiento antimperialista. A poco que se realice un trabajo orgánico sistemático — y es lo que se está haciendo, la Liga será positivamente un organismo de masas.

LA VOZ INGLESA.— La visita de Hoover por los países de la América latina ha desencadenado en Gran Bretaña un movimiento en favor del incremento de los intereses ingleses en estos últimos. Hoy se realiza una gran campaña en este sentido, en Inglaterra, a raíz de un informe del comisionado Chalkley sobre el comercio británico-argentino. El "Financial Times" comentando el informe, remarca que los Estados Unidos han mostrado preferencia por la colocación de empréstitos, pero muestra que se orienta igualmente a otras inversiones, y haciendo sin duda una referencia a la cuestión telefónica, que no nombra, dice que los ingleses no deben perder en favor de los yanquis el control sobre la economía argentina. El lenguaje imperialista británico es tan cínico como el lenguaje imperialista norteamericano; desfachadamente, ellos plantean el problema latinoamericano no como el problema de los intereses, conveniencias y necesidades de los pueblos de la América Latina, sino como el de la competencia entre los yanquis e ingleses, su dominio por el imperialismo. Es de notarse que paralelamente a esta campaña británica por la fiscalización de la América latina, se inten-

sifica asimismo la campaña por el reingreso de Argentina y del Brasil en la Liga de las Naciones. Esto no está desvinculado de aquello, sabiéndose de la Liga en lo que respecta a los Estados Unidos y conociéndose la figura preponderante del imperialismo inglés en ella.

CHARLAS PACIFISTAS.— Uno de los tantos charlatanes pacifistas es el general Montes, ministro boliviano en Brasil. Refiriéndose al incidente paraguayo-boliviano, repite con monótona constancia que la fuerza es el peor medio de solución de los conflictos; que el mutuo entendimiento y la cordura diplomática son los métodos recomendables para el mantenimiento de la paz, y etc., etc. Charlas. Charlas insubstanciales, que nada aportan al problema de fondo. El general Montes es representante diplomático de un país que se llama Bolivia, y en el cual un tal Mr. Kauffam, representante norteamericano, es amo y señor. ¿Qué opina opina el general Montes de ese hecho, qué piensa del sometimiento de Bolivia al imperalismo? Querer hacer pacifismo cuando se está subordinado casi plenamente al imperialismo, es hacer simple y llanamente charlatanismo, destinado a embaucar a las gentes con el opio de una ideología hipócrita que sirve para ocultar la realidad desgraciada que no se encarar. Los países de la América latina, en mayor o menor grado, sufren la influencia del imperialismo; en ellos, la senda de la paz no puede tener otro significado que éste: la guerra contra el imperialismo. Fuera de esto, no hay más que frases engañosas, masturbaciones "pacifistas", charlatanerías.

Mr. BORAH.— Se anuncia que, en el curso de un almuerzo, Mr. Hoover había ofrecido a Mr. Borah la secretaría de Estado de su inminente gobierno. Es un simple anuncio sin confirmación definitiva. Borah hizo la campaña presidencial en favor de Hoover y defendió su política, de modo que no asombraría si llegase a suceder, en su sitio, a Mr. Kellogg. ¿Cuál es la política exterior — para referirnos solo a ésta, — de Hoover y de Borah? La misma, esencialmente, de Coolidge y de Kellogg. proceden del mismo partido y son sostenidos por las mismas fuerzas: Wall Street. Siendo la misma, como lo es, ¿cuál es, empero, la "diferencia"? Que Hoover y Borah estiman que es necesario dorar mejor la píldora. La píldora es la misma; solo que unos la dan tan cual, y

los otros la pasan con una tenue capa azucarada. Es esta capa azucarada — que literariamente es la hipocresía imperialista, — la que hizo de Haya de la Torre un admirador de Borah. Será interesante ver a Mr. Borah justificando, mañana, las intervenciones yanquis y la política de rapiña de su gobierno.

Mc COY.— Por la decisión de la Conferencia de arbitraje y conciliación, se está integrando una comisión investigadora de los incidentes ocurridos en la frontera boliviano-paraguaya. Lo más probable es que dentro de dos meses empiece a funcionar la dicha comisión investigadora.

Un detalle relativo al personaje que suena como seguro presidente de la comisión. Se trata, nada menos, que del brigadier general Mc Coy, condecorado asesino del pueblo laborioso de Nicaragua, vendugo oficial y diestro de la soberanía nacional nicaraguense. Toda una garantía, como se vé... Es esto, además, la prueba de que la investigación paraguayo-boliviana se hará en provecho, como es natural, de los Estados Unidos.

EL SUCESOR DE NICOLAS.— Con la muerte del gran duque Nicolás, la Corte zarista rusa — que existe en París y sus alrededores, cosa que comprueba como la imbecilidad humana no tiene límites, y como en materia de esperanzas éstas se transforman en cretinismo, — tiene un grave problema: el de hallar substituto al gran duque Nicolás y al zar Nicolás II.... Suena como candidato el gran duque Cirilo. El general Kutiahoff reemplaza al gran duque muerto en mantener el ejército. (Esta conservación del ejército zarista es referida así por un cable de "La Nación": "la tarea de conservar la memoria de la antigua organización militar rusa") Solo en la memoria....

Y para esto, para atesorar la memoria de los tiempos idos para siempre jamás, es que se sostiene esa Corte de sainete, cuya tragedia consiste no solamente en haber sido sepultada para "in eternum", sino también en que la prensa occidental la acoja con ciertos visos de seriedad. Miembros de esta Corte única en la historia, son inofensivos y lamentables: despojos inútiles de un pasado oprobioso; pero miembros de la familia contrarrevolucionaria mundial, son chacales que esperan participar en la primer agresión del occidente contra la Unión Sovietista

